

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 10 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 por trimestres en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

De cuanto telégrafo y periódicos nos participan hoy acerca de la misión de Veguzzi, y de los antecedentes que ya teníamos, deducimos: 1.º, que hoy están paralizadas las negociaciones; 2.º, que el Rey Víctor Manuel y el general Lamarmora desean que las negociaciones prosigan, con intentos que sólo sabe Dios, que lee en los corazones; 3.º, que todos los demás miembros del Gobierno piemontés desean que desde luego se declaren rotas las negociaciones, que Veguzzi no vuelva a Roma, y que desde ahora se declare oficialmente tereco al Santo Pio IX; y 4.º, que la mayoría de los ministros del Rey Víctor Manuel, para traerle, así como a Lamarmora, a su parecer, que es al mismo tiempo la opinión de toda la falange conservadora y pilatesca, disponen *meetings* y manifestaciones en todas partes.

Nuestro Padre Santo, que, a Dios gracias, continúa disfrutando salud completa, promulgó el día 2 del corriente en la iglesia greco-rutena unida los dos decretos relativos a la canonización del bienaventurado Josafat Kuncewicz y a la beatificación del venerable Juan Berchmans. Contestando Su Santidad a los discursos en que se le daban gracias por estos decretos, pronunció en italiano una alocución, cuyo sentido fué como sigue:

«En todo lugar y siempre ha querido Dios que sus fieles encuentren ante sí abiertas vías que los lleven a la morada eterna, pero sembradas de calumnias, persecuciones y oprobios. Regla es esta que ha tenido muy raras excepciones.

Una de ellas la vemos personificada en el joven Juan Berchmans, a quien trasplantó el Señor como flor embalsamada, de esta tierra de destierro al paraíso.

La juventud há menester de que se la aliente, y con este ejemplo recibió tan singular favor. Con todos los padres de familia tributo gracias rendidas por él al Todopoderoso; y no sólo en unión de los padres de familia, sino en unión de cuantos tienen a su cuidado la educación de la juventud y en unión de la Compañía de Jesús clavo a Dios la mente ahora en acción de gracias.

«Pero las excepciones de aquella regla, repito que son muy contadas, pues que casi siempre los padecimientos son el camino de la salvación, según nos lo prueban tanto el gran doctor Atanasio, cuya fiesta celebra hoy la Iglesia, como el Obispo heroico de cuya canonización trata el decreto que acabas de oír.

Nacido en sencillez y pureza de costumbres, y educado en la privación y mortificaciones, el bienaventurado Josafat no quiso que la Iglesia fuera dividida, y por el logro de su deseo, padeció persecuciones y muerte.

«En nuestros días no es frecuente el encuentro de verdugos que siegan cabezas a golpes de hacha, pero abundan otra clase de verdugos, a quienes yo aplicaré ahora estas palabras de la escritura: Vosotros que crucificais a vuestros Profetas. ¡Ay, y cuántos son en número hoy estos verdugos! ¡Ay, y cuántos son los hombres de alma pura a quienes crucifica un periodismo impío! ¡Ay, y cuántos son los que vemos crucificados en libelos impíos y obscenos ó perseguidos con las calumnias de una turba soliviantada contra ellos, porque defienden la verdad de la Religión y los derechos de la Santa Sede!

«Dirigiendo mis miradas ahora en pos de otra a todas las partes del mundo, digo: Ved y juzgad quiénes y cómo son esos que se proclaman protectores de los escritores impíos y perversos! En tiempos del grande San Gregorio se decía ya que la ciencia estribaba en sostener lo contrario a lo verdadero y en pervertir las palabras verdad y mentira. En los tiempos presentes, ciencia semejante está de moda, y no se omite medio para extenderla y hacer que dé abundantes frutos.

«¿Cuál será el medio más adecuado a combatir designios tan destructores y farisáicos? «Bañarnos en la sangre preciosísima de Nuestro Señor Jesucristo, de donde procede toda verdad, porque sólo con la verdad se combate eficazmente el error.

«Pido a Dios que se digne bendecir especialmente a la juventud y a los orientales, y le ruego que ilumine y traiga al sendero de la vida a cuantos son hoy perseguidores de su Iglesia.»

Importa conocer íntegra la circular dirigida con fecha 2 de Mayo por el ministro de la Gobernación en Piemonte a los gobernadores de todas las provincias. Este documento, anunciado en su día por el telégrafo, dice así:

«Por los periódicos sabreis que el Gobierno del Rey ha decidido retirar, cuando su discusión estaba muy adelantada, el proyecto de ley para suprimir las cor-

poraciones religiosas. Como debía esperarse, esta medida ha causado cierto efecto en la opinión pública; efecto tanto mayor, cuanto más grande era el deseo y la inquietud con que se esperaba la resolución de este asunto.

«La medida adoptada por el Gobierno ha sido interpretada y juzgada de muy diversas maneras. Ha habido quienes la han encontrado relacionada directamente con la misión confiada al conde de Veguzzi cerca de la Santa Sede; y quienes a consecuencia la han juzgado como un efecto inmediato de dicha misión, fundando en este supuesto el juicio de que aquel proyecto ha sido retirado de un modo definitivo, como resultado de un cambio político y concesión otorgada a la corte romana en detrimento de los derechos del Estado. De juicios semejantes se escapa la consecuencia deplorable de que el ministerio había entrado en vías de reacción y renunciado a las justas y legítimas aspiraciones de la nación.

«Pero el ministerio, que tiene la conciencia de sus deberes para el Estado y la Corona, y que está seguro de no haberse separado nunca del camino que le trazaba una política franca, leal y como conviene a la dignidad de la nación, cree importante exponer hoy a sus representantes en las provincias las causas que han dictado su proceder en este asunto, a fin de que sus dichos representantes puedan, en caso necesario instruir y tranquilizar los ánimos y conservar la confianza que los pueblos han puesto en el Gobierno de su majestad.

«Ha sido una de las principales causas que han movido al Gobierno para que retire el Parlamento, el proyecto de ley para suprimir las corporaciones religiosas, las dificultades de diversa especie que han suscitado las oposiciones en la discusión del referido proyecto y muy singularmente las que crearon con la última votación. Estas dificultades ya creadas, se presentaban además como precursoras de otras, é infundieron en el Gobierno la persuasión de que el proyecto no alcanzaría llegar a puerto en las Cámaras.

«Aun cuando esta persuasión aconsejaba la retirada de dicho proyecto, el Gobierno, sin embargo, persuadido hoy más que nunca de la importancia política que tiene la medida que con el proyecto se busca y de las ventajas morales y económicas que produce, está firmemente resuelto a reproducirlo en la próxima legislatura.

«En cuanto a la misión cerca de la Santa Sede, el Gobierno de S. M. sin vacilar confirma las declaraciones que ha hecho en la Cámara de diputados, en las cuales asintió que al entrar en estas negociaciones en nada ha renunciado a los principios fundamentales que sirven de base a la política del reino de Italia.

«Pero cuando la solicitud religiosa del Padre Santo le había sugerido la idea de dirigirse al Gobierno del Rey, (No al Rey) para exponerle la necesidad que hay de proveer de concierto a la provisión de las Sillas episcopales vacantes en el reino, el Gobierno italiano no podía ciertamente negarse a esta invitación, tanto por respeto al Jefe del Catolicismo, cuanto por propio deber. Sin embargo, al encargar al conde de Veguzzi de negociar en este punto, ni tenía ni podía tener otro objeto que buscar la conciliación entre los especiales intereses de la Iglesia y los del Estado.

«Grave error sería suponer que al adoptar el Gobierno esta resolución haya descaído en lo más mínimo su deber de poner celosamente a salvo los derechos y leyes del Estado ni las prerogativas de la Corona, dejando intactas y separadas las cuestiones políticas que se relacionan ó que se aspiraría a confundir con la cuestión religiosa.

«En consecuencia, señor gobernador, al poner el infrascripto en vuestro conocimiento estas declaraciones, espera confiadamente que por los medios que juzgueis más a propósito, y utilizando el influjo que os proporciona el cargo de que estais investido, hagais cuanto necesario sea para evitar que en esa provincia se extravie la opinión pública en suposiciones erróneas, ó siquiera inexactas, respecto al proceder del Gobierno en tan grave y delicado asunto.

«El infrascripto espera de vuestra cortesía que le acuséis el recibo de lo presente, acompañándole de algunas palabras que le informen del resultado que hayan dado vuestras diligencias en el cumplimiento de lo que le he expuesto.—El ministro, Lanza.»

Por emanar de un Gobierno democrático, y por dirigirse a los ciudadanos de un Estado en donde está abolida la pena de muerte, es inapreciable el siguiente documento:

«Washington, 20 de Abril.—Al mayor general Dix.—El asesino de nuestro amado presidente Abraham Lincoln todavía anda prófugo. Este departamento pagará 50,000 ps. fs. de recompensa al que lo aprehenda, además de las ofrecidas por las autoridades municipales ó los gobernantes de los Estados. Por la aprehensión de G. A. Azteroz, uno de los cómplices de Booth, y conocido también con el nombre de Port Tobacco, se pagarán 25,000 ps. fs. y otros 25,000 por la de David C. Harold, otro cómplice de Booth. Se pagará una recompensa generosa por cualquier informe que conduzca al arresto de cualquiera de los criminales mencionados ó de sus cómplices.

Toda persona que los oculte ó apadrine ó que les preste auxilio y favor para que se oculten ó se esconpan, será tratada como cómplice del asesinato del presidente y del conato del asesinato del ministro de Estado, juzgada ante un consejo de guerra y sentenciada a muerte. Que la mancha de la sangre inocente desaparezca de la tierra con el arresto y castigo de los asesinos. Se suplica a todos los buenos ciudadanos que auxilien a la justicia en esta ocasión. Todos deben considerarse en conciencia encargados de tan solemne deber y no descansar día ni noche hasta que se haya cumplido.—Edwin M. Stanton, ministro de la Guerra.»

Filizaciones de los presuntos reos:

John Wiles Booth.—Estatura, 5 pies 8 pulgadas; peso, 160 libras; fornido de cuerpo; pelo negro de azabache, algo ensortijado y partido por detrás; ojos negros, cejas pobladas y oscuras; lleva en el dedo meñique una sortija grande de sello. Cuando habla inclina la cabeza adelante y mira al suelo.

El presunto asesino de Mr. Seward.—Estatura, seis pies una pulgada; pelo negro, espeso, largo y aplastado; barba; mejillas rojas en las mandíbulas; cara regularmente abultada; edad, de 22 a 23 años; ojos grandes, no muy saltones y cuyo color se ignora; cejas oscuras y poco espesas; cara redonda; el color de la tez indica salud; nariz recta, bien formada y de tamaño regular; boca pequeña; labios delgados y el superior sobresale al hablar; barba puntiaguda y saliente; cabeza de tamaño regular; cuello corto; manos pequeñas y suaves; dedos agiles y que indican no haberse dedicado a ningún trabajo fuerte; hombros muy anchos; cintura delgada; estatura recta; cuerpo fornido; modales bastante vulgares. La voz es delgada, no muy clara y algo temblorosa. Lleva un sobretodo con bolsillos a los lados y en el pecho; pantalones negros y de paño ordinario; botas nuevas y fuertes.

Acaba de morir en Francia un hombre que, diez y seis años há intervino íntimamente en los ruidos contratiempos sufridos por Pio IX y la Santa Sede, y que en los tristes acontecimientos de que entonces Roma fué teatro, desempeñó un papel digno de su nombre y de su país. Este hombre es el duque de Harcourt, ex-embajador de Francia cerca de la Santa Sede. El fué quien, al anochecer del 24 de Noviembre de 1849 favoreció la evasión del Papa, teniendo a la puerta del despacho del Padre Santo una prolongada conversación, de modo que estorbó que nadie entrase en el citado despacho, distrajo la atención de los que estaban en la antecala, y dió tiempo para que Pio IX saliese del palacio y de la ciudad. En seguida fué a encontrarle en Gaeta.

Después se retiró el duque de la carrera diplomática, y con tanto entusiasmo se adhirió a la causa de Polonia, que la comisión encargada de procurar socorros a los refugiados polacos le eligió presidente de la misma.—R. I. P.

TELEGRAMAS.

Meado, Sheridan y Wright han cortado por fin la retirada a Johnston.

Varios miembros del Cuerpo legislativo de la Carolina del Sur han sido mandados a negociar con él en Raleigh.

Por un decreto de la Emperatriz se aprueba un acuerdo de la municipalidad de Auville, que tiene por objeto erigir una estatua en memoria del duque de Moray.

Ha sido rechazado por 288 votos contra 214 el proyecto de ley sobre reforma electoral.

El periódico *la Italia* asegura que nada se ha terminado respecto a las negociaciones de Veguzzi, y que el Gobierno italiano tratará siempre con el Papa las cuestiones religiosas sin reconocer el poder temporal. La Opinión reproducirá mañana la carta de Roma publicada en el *Times* del 6; pero sosteniendo que todo está terminado, Veguzzi volverá en breve a Roma, en donde, de común acuerdo con el Gobierno de Su Santidad, se arreglará la cuestión de la reducción de las diócesis.

En el Cuerpo legislativo se ha presentado y ha quedado sobre la mesa para ser discutido la mayor brevedad un informe de la comisión de presupuestos.

El Emperador Napoleón ha llegado ayer a esta población y vuelve a Argel. Por todas partes se le recibe con entusiasmo, y es objeto de las más vivas aclamaciones. El estado de su salud es inmejorable.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español a 41 5/8; el 3 exterior a 90 0/0; la diferida a 00 0/0; la amortizable a 60 0/0; el 3 por 100 francés a 67-75; el 4 1/2 a 95-50; consolidados ingleses, 90 1/2 a 5/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 10 DE MAYO DE 1865.

La provincia de Navarra, que en virtud del arreglo foral, hace veinte y tantos años que paga contribuciones al Gobierno, ha tomado cinco millones de Billetes hipotecarios, en los mismos términos que las tres provincias Vascongadas toman en común otros seis millones de reales; esto es, al tipo medio de la subasta.

La organización administrativa especial de estas provincias les permite hacer este adelanto al Gobierno, sacrificio que ofrecería sin duda serias dificultades a las diputaciones de las demás provincias del reino, cuyo patriotismo es igual al de aquellas y brilla lo mismo en el Norte que en el Mediodía, en las de Levante que en las de Occidente.

Mencionamos únicamente este acto en nues-

tra de cómo deben ser consideradas las cuestiones de gobierno. Por efecto de los despalleros de la Unión liberal y de la improvisación del Sr. Salaverría, y para ser justos, por efecto del desgoberno que trae consigo el parlamentarismo liberal, que es indudablemente el sistema más caro que se conoce, la Hacienda pública se halla agobiada en España; la Deuda ha crecido enormemente, la Caja de depósitos está en descubierto, las obligaciones del Tesoro, y particularmente las asignaciones del Clero, se pagan con atraso y lentitud; los fondos públicos han sufrido una baja de cerca de un 10 por 100; en suma: estamos en una verdadera crisis económica.

«¿Quién tiene verdadero interés en que termine felizmente esta crisis? Todas las provincias, todas las clases de la sociedad, todos los partidos, todos los pueblos, todos los españoles. En que el Gobierno salga de apuros, está interesado en primer lugar el ministerio actual, porque manda y tiene que vivir para seguir mandando; pero no menos que él debían interesarse las oposiciones que esperan sucederle.

«¿Qué sería del próximo futuro ministerio si al subir al poder se encontrase sin un real en las arcas del Tesoro, lleno de deudas y sin medios legales para satisfacerlas? Si hoy cayese el ministerio actual y le sucediese, por ejemplo, el general O'Donnell, ¿tendría probabilidad de que se le aprobaran los presupuestos en el mes y medio hábil que aún falta para llenar esta formalidad constitucional? Atendida la organización de los partidos, ni siquiera podemos imaginarnos. La Unión liberal está en minoría en el Congreso, y aun cuando no lo estuviera, siendo tratada como ella trata ahora al Gobierno, era imposible que a su debido tiempo consiguiese elevar a ley los presupuestos, y sin este requisito no podría gobernar, a menos de no lanzarse a la dictadura.

Si los partidos liberales tuviesen patriotismo, sabrían distinguir las cuestiones de gobierno, de las cuestiones del ministerio. Euforabuena que en estas últimas den sus batallas y usen de toda clase de extratagmas para derribar al Gabinete, puesto que así lo requiere la funesta organización del parlamentarismo; pero en las cuestiones de gobierno que redundan en beneficio de todos, incluidas las oposiciones, hacer esa guerra escarnizada que con escándalo estamos presenciando, es un acto anti-patriótico, es trabajar por la ruina de la nación con la esperanza de que en ella quede sepultado un ministerio.

«No se han sacado los billetes hipotecarios a pública licitación en virtud de una ley? ¿Por qué, pues, se celebra que esta ley no haya producido los apetecidos resultados? ¿No entrarían a gobernar con más desahogo los sucesores del actual Gabinete, cayendo este después de colocados los trescientos millones de billetes y después de votados los presupuestos? ¿Por qué se trabaja, pues, para que los presupuestos no se voten, ni se consiga un sólo real con aquella operación de crédito?

Porque los partidos liberales son así: atruque de dejar ciegos a su enemigo, quieren ellos quedarse tontos; imprevistos como el salvaje, cortan por el tronco un árbol para alcanzar la fruta que lo sustenta. Aparentan moderación y respeto a la legalidad mientras que con la legalidad y la moderación tienen esperanzas de herir de muerte a su adversario; mas de una vez perdidas estas esperanzas, pierden el tino, se lanzan a la ilegalidad y a la violencia, se coaligan en provecho de la demagogia y la anarquía, se convierten en partidas facciosas.

Por aquí se ve que su intento no es hacer el bien al país, sino el suyo propio; que tratan de engañar miserablemente a los pueblos cuando les dirigen la voz en nombre del bien público, de los intereses nacionales de la patria.

Si estuviesen empleadas en altos destinos una docena de personas de la Unión liberal, hoy cesantes, la Unión liberal de seguro no sería tan hostil al ministerio y pasaría por las matanzas del 10 de Abril, por antipatías y emisiones de títulos de la Deuda pública, con la misma indiferencia con que pasó por los once mil millones que ha consumido en poco tiempo y por los asesinatos jurídicos de B. racaldo. Deseos destinos y se conseguiría su apoyo.

«¿Habrá algún lector tan cándido que pregunte por qué no se les dá? ¿Por qué no se satisface la ambición de esa docena de personas? No lo creemos; pero si lo hubiese la contestaríamos: el ministerio no puede darse esos empleos a los vicaristas, porque los necesita para los moderados; si se los quitase a éstos para darse los a aquellos, los moderados le harían poco más ó menos la guerra que los vicaristas, y el ministerio caería indefectiblemente.

«¿Pues qué remedio? ¿Crear los destinos que hacen falta para satisfacer a los unos y a los otros?

A esa emisión de empleos, mil veces más gravosa que la emisión de títulos de la deuda, se

ha apelado en diversas ocasiones, y de aquí es lujo de destinos, esa superabundancia de oficios públicos en perjuicio de la nación que paga tan pingües sueldos, y del despacho de los negocios entorpecidos con tantas ruedas inútiles y embarazosas. Pero este recurso inmoral y costoso, es inútil además, porque las ambiciones crecen a medida de la facilidad con que se ven satisfechas; porque un destino llama a otro destino, una ambición a otra ambición; porque al ver que a cualquiera se hace un gobernador, un oficial de secretaría ó un director, todo el mundo se considera con derecho a ser lo que ha conseguido ese cualquiera. Los partidos además son intransigentes y envidiosos; lo quieren todo para sí y no pueden ver sin hondo pesar la agena dicha.

«¿Qué remedio pues? Ninguno, absolutamente ninguno, si no se llega a la raíz del mal, si no se hace que el combatir al Gobierno faccioso, en el periódico y el Parlamento deje de ser escala segura para los empleos.

Lo único que puede contener algún tanto el progreso del mal, es que los pueblos conozcan estas verdades y se acostumbren a mirar con el debido desprecio a esa turba de especuladores boy hartos y mañana hambrientos, facciosos cuando tienen hambre, optimistas cuando están satisfechos, y tan indignos y bajos aduladores cuando aplauden al poder, como indignos y miserables cuando le combaten.

Conozcálos, pues, la nación y desprecie los, compadeciéndolos al propio tiempo que los desprecie y conozca. Porque ellos no tienen toda la culpa de su indignidad: son hijos de las circunstancias, son la epuma del liberalismo, el efecto de la causa, la consecuencia de las premisas. Su manera de ser es atacar Gobiernos y adular Gobiernos. Si no fuesen así, no serían de otra manera: estarían los unos mendigando la sopa a la puerta de un convento, los otros detrás de un mostrador midiendo varas de lienzo, estos llevando espaldas de tierra, aquellos en un bufete sin clientes en el rincón más oscuro de una provincia. La ley de pobres que, según dijo el Sr. Bravo Murillo, es en España la ley de empleados, ha venido a sacarles de su misera situación, a darles vida.

Con un Gobierno que gobernase para la nación y no para los partidos; todos ellos perecerían.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

Dice *La Democracia* «que sólo imaginaciones profundamente perversas podrían encontrar en sus frases de ayer (que copiamos) la fórmula del asesinato.»

En efecto, las imaginaciones virgenes, las democráticas, encuentran, no ya la fórmula, sino el hecho del asesinato, en un pistoletazo disparado a traición.

Sin duda el estado de nuestras costumbres obligará a dar el rodeo de la insinuación; porque no se ocurra espontáneamente la realización del hecho.

Pero habiendo quien desempeñe el primer papel, ¿faltará quien ejecute el consejo?

El mismo periódico hace la siguiente preciosa confesión:

«Cada uno vive de lo que puede, y en todos los países hay gentes que viven de su infamia y de su desvergüenza.»

Nunca nos hubiéramos nosotros atrevido a decir otro tanto.

Pero ante autoridad tan irrefragable...

Leemos en *La Iberia*:

«Dice *El Gobierno* (periódico ministerial furibundo), que todos en España estamos furibundos con el fin de que caiga el ministerio.

Es verdad; pero no sólo el ministerio, sino lo que representa, porque el ministerio no es más que un sistema; lo que queremos que desaparezca es la enfermedad.

Ahora bien, lo que representa el ministerio actual, como todos los ministerios habidos y por haber, en el sistema de Gobierno que nos rige, es el poder ejecutivo que radica en el Rey, de cuyas disposiciones son responsables los ministros que las refrendan; por consiguiente este ministerio representa a la Reina, quien además lo eligió libremente en virtud de la prerrogativa que le concede la Constitución del Estado. Luego ya tenemos averiguado qué es lo que quiere *La Iberia* que desaparezca con el ministerio actual: luego ya sabemos cuál es la enfermedad de que se queja el diario progresista puro.

La Epoca confiesa al fin las exageraciones del Gabinete de Turin en los siguientes términos:

«Las noticias de Italia que hoy trasmite el telégrafo respecto al resultado de las negociaciones entre el Papa y Víctor Manuel no son tan satisfactorias como sería de desear. El periódico *La Italia* de Turin dice que el Sr. Veguzzi nada definitivo ha terminado todavía respecto a la provisión de sedes episcopales, y

añado que el Gobierno italiano tratará siempre las cuestiones religiosas con el Papa sin reconocer su poder temporal. Esto último nos parece exagerado, atendiendo á las benévolas disposiciones que recientemente parecía haber mostrado el Gabinete de Turin hacia un arreglo y una conciliación que, tanto como todos los verdaderos católicos, debiera él ser el primero en desearlo.

Falta que *La Epoca* confiese que el único arreglo y conciliación posible en este caso, es la restitución á la Santa Sede de las provincias que le han sido usurpadas; falta que reconozca su propio engaño, el engaño de que ha sido víctima, no del todo inocente, atribuyendo al Gabinete de Turin disposiciones favorables en orden á esta conciliación; falta por último, que desista de pretender que sea reconocido por España un Gobierno que, al tratar recientemente con el Papa, lleva su exageración (entendase su sacrilega osadía) hasta el extremo de no reconocer su potestad temporal á pesar de haberla reconocido en el convenio de 15 de Setiembre. ¡Y á un Gobierno cuya hipocrita maldad reconoce *La Epoca*, aunque en términos tan suaves, tan moderados, quiere sin embargo que alargue el nuestro su mano y se concierte con él para favorecer juntos los intereses del Catolicismo!

Mucho es de notar la inconcebible ceguera de *La Epoca*.

Es probable que el punto que elijan SS. MM. para residir durante la temporada de baños en las provincias Vascongadas sea Zarauz, en cuyo caso ocuparán el lindo palacio de los excelentes señores marqueses de Narros. Estos, por si los Reyes se deciden á favorecerlos siendo sus huéspedes, hacen ya dignos preparativos para alojarlos.

Refiere *La Epoca*, que varios periódicos extranjeros hablan de una correspondencia diplomática que dicen ha mediado entre España y Francia, quejándose el Gobierno de la Reina Isabel al Gabinete de las Tullerías, según unos, de que Italia animase al partido que sueña con la unión de Portugal y España, bajo el cetro del Rey de Portugal, yerno de Víctor Manuel, y según otros, del favor que suponen encuentra en Francia ese mismo partido.

Cree *La Epoca* que basta enunciar esos rumores para comprender que ni en el hecho en que pretenden apoyarse, ni en cuanto á las intrigas que se atribuyen al partido ibérico unitario, tienen visos siquiera de fundamento.

Pero nosotros antes de conformarnos con estas creencias de *La Epoca*, le rogamos que pida su parecer á *La Iberia*, y no se olvide tampoco de consultar la opinión del amigo que le avisó estaba D. Salustiano O'zaga en París mientras aquí había caído de pie suponiendo hecho un Cincinato en Vico.

Es público y notorio el escándalo de que, hace algunos cuantos días, han vuelto á funcionar todos los garitos que por disposición del señor Gutierrez de la Vega habían sido cerrados.

Por si aprovechando la falta de experiencia del nuevo gobernador, ó la distracción en que los tahures le suplen por otras atenciones graves, se le pegan estas gontes, se lo advertimos, al propio tiempo que le comunicamos nuestra firme y decidida resolución de no cejar en nuestras denuncias mientras á mal tan grave no se ponga absoluto remedio.

Si estas son muchas y frecuentes, y como consecuencia de ellas llegará á resultar que las familias viven huérfanas de una protección eficaz en asunto tan serio y trascendental, la culpa no será nuestra, sino de quien eche en olvido las prescripciones legales.

No admitimos excusa de ningún género, ni aun la de que de ese modo están quitados de las calles cuatro ó seis mil vagos: contra estos hay fulminadas sanciones penales, y nos consta que en todas direcciones están contratados los servicios de bagajes, en los cuales, y con escolta para mayor decoro, pueden hacer en sus respectivos pueblos entradas triunfales.

El cumplimiento de la ley pedimos, y estamos seguros de obtenerlo.

Ayer explicó por segunda vez el Sr. Campiello, sin que se reprodujera el bullicio ó manifestación pacífica que tuvo lugar el sábado. Lo celebramos porque sabemos que se habían tomado las oportunas medidas para que no pudiesen ocultarse los promovedores del tumulto, y en este caso hubiera habido que lamentar disgustos para algunas familias que son las que en primer lugar pagan los desmanes de sus hijos.

Sin embargo, atraídos sin duda por la curiosidad, se habían reunido mayor número de estudiantes que de ordinario, pero aunque los grupos que formaron presentaron alguna resistencia pasiva á las insinuaciones de los bodeles, fueron cediendo y marcháronse pacíficamente.

El Consejo universitario, que según digimos se reunió anteayer para juzgar los sucesos del sábado, dice que ha absuelto á uno de los siete estudiantes contra quienes ha procedido, condenándose á los otros á la pérdida del curso. Este fallo no es definitivo, pues sobre él tiene que resolver el Gobierno de S. M.

Cuenta un diario de noticias, que una comisión de estudiantes se presentó ayer tarde al señor gobernador de la provincia, á protestar contra toda manifestación ruidosa y á declarar que están interesados como el que más porque no se altere el orden por parte de sus compañeros.

El diputado Sr. Moyano presentó y apoyó ayer tarde en el Congreso una proposición sobre la introducción de harinas en la isla de Cuba, y que, si no mienten los informes, está llamada á introducir también la discordia en la mayoría de los diputados y hasta el sistema parlamentario en nuestras Antillas, cosa la última que si en aquellos países se introduce, hará muy buenas migas con el vómito negro, la fiebre amarilla y demás zarandajas de las regiones tropicales.

Tiempo hace que los diputados por Castilla consiguieron del Gobierno que las harinas españolas pudiesen competir en Cuba con las extranjeras, merced á la diferencia de derechos de introducción de unas y otras. Al parecer, los diputados entonces quedaron satisfechos; pero ahora se han hecho cargo de que pidiendo á las Cortes que reforme el arancel hasta el punto de ser imposible la competencia de las harinas extranjeras con las españolas en las Antillas, podían dar el golpe de gracia al Gabinete, y sin temor á las gravísimas consecuencias que necesariamente llevaba consigo petición semejante, se lanzaron algunos moderados y muchos unionistas, con el Sr. Moyano á la cabeza, á derribar si podían al Gobierno.

Contaban para ello con que muchos de los individuos de la mayoría, interesados en esta cuestión por razones de localidad, se separarían del Gobierno; y creyeron de consiguiente que si los muertos y heridos de la noche de San Daniel no habían acabado con el Gabinete, acabaría con él la cuestión meramente económica de introducción de harinas en Cuba.

Las oposiciones, pues, han dado indudablemente un golpe de habilidad, que habilidad en política es sólo estar en el poder ó hacer lo posible por estarlo.

Así el moderado Sr. Moyano ha sido hábil en esta ocasión, porque si bien el proyecto que apoyó ayer tarde en el Congreso lleva consigo cuestiones gravísimas que harían temblar á otro menos moderado que el Sr. Moyano, al fin y al cabo ha echado una bomba en el seno de la mayoría y quizá del mismo Gabinete, y esto basta y sobra para acreditar á cualquiera de hábil político, por más que se precie de hombre de orden.

El Sr. Seijas Lozano comprendió perfectamente la trascendencia de la proposición del Sr. Moyano, y se levantó á decir que él no reconocía facultades en las Cortes para legislar sobre las provincias de Ultramar.

Y en efecto, no le falta razón al ministro; porque declarado por la Constitución que aquellas provincias se regirán por leyes especiales, no admite duda que no rige en ellas la primera ley general de España, base y fundamento de todas las leyes, como es la Constitución española. De lo contrario, habría que admitir el supuesto absurdo de que la misma ley que establece la diferencia de legislación para España y Ultramar, era la primera infracción de este importantísimo precepto. Por otra parte, la práctica constante desde que nos rige el sistema parlamentario, corrobora la sensata opinión del Sr. Seijas, y por último, si la Constitución no es una ley odiosa, y libreos Dios de decirlo, tampoco tiene nada de enviable para que vayamos á regalar con ella aquellas apartadas regiones.

Porque el Sr. Moyano debe saber que desde el momento en que en las Cortes se hagan leyes especiales para Ultramar, manda la equidad política y sobre todo la lógica que vengan diputados de aquellos países, que se verifiquen allí elecciones, que allí, por último, no vivan sometidos á un régimen absoluto, como ahora sucede, sino al régimen parlamentario que tan felices nos está haciendo á los españoles.

Y por cierto que los diputados opositores no deben estar lejos de pensar en la materia como nosotros, porque de otra manera no se explica cómo hasta ahora no han acudido á las Cortes y si al ministro en demanda de lo que pretenden. Si acudieron pues al ministro, reconocieron en él facultades para hacerlo, y si lo que está en las facultades de un ministro han de hacerlo las Cortes, ahorremos los ministerios, y las Cortes no sólo legislen sino gobiernen y administren el país.

A exageraciones de esta naturaleza arrastran aun á hombres moderados las exigencias de la política.

El Sr. Moyano con su proposición de ayer tarde, y el Sr. Fernandez de la Hoz con su interpelación sobre el ayuntamiento de Madrid, son un par de hombres de orden, cuyo orden regalamos de muy buen grado al que nos averigüe el paradero en España del buen sentido político.

El asunto de que hablamos en el párrafo anterior, ha estado á punto de provocar una crisis ministerial. He aquí lo que dice un periódico acerca de ello:

«Ayer tarde han vuelto á circular rumores de crisis. Y que advertir, para poderse explicar estos rumores, que ántes de comenzar á discutir en el Congreso la proposición del Sr. Moyano sobre la introducción de las harinas en Cuba, el señor ministro de Ultramar se había levantado á decir que según la Constitución, la Cámara no era competente para tratar de las cosas de Ultramar; aserción gravísima, teoría absurda que no pudo menos de llamar la atención de cuantos escuchaban al Sr. Seijas.

«Pues bien, concluyó el Sr. Moyano; y cuando la Cámara esperaba oír la palabra del ministro de Ultramar, el señor presidente creyó más oportuno suspender este debate y entrar en el de presupuestos; mas es el caso, que suspendida de nuevo la sesión, y

mientras los diputados estaban reunidos en las secciones, los ministros á su vez lo estaban en una de las salas del Congreso deliberando, á lo que parece, sobre las extrañas palabras del Sr. Seijas.

El Gobierno presenta que con la cuestión previa que provocaba el ministro de Ultramar en la discusión sobre la proposición del Sr. Moyano, ésta muy fácilmente podía ser tomada en consideración por un considerable número de diputados, y como la cosa, en verdad, no está muy á propósito para votaciones, creyó necesario pedir que el señor ministro de Ultramar explicara sus palabras, quien, según se dice, se obstinó en mantener la integridad de lo que había afirmado.

Como se trataba de convencer al Sr. Seijas de lo peligroso de sus frases y de lo salvador de una explicación hábil é ingeniosa, este señor ministro manifestó que se retiraría del Gabinete, pues no se hallaba en estado de modificar sus palabras y sus pensamientos.

Con este motivo, pues, se decía que el Sr. Seijas saldría del Gabinete. Si en el fondo ó en los detalles de esta noticia anduvéramos errados, rectificaremos con gusto, pues sólo nos mueve á publicar la obligación en que estamos de comunicar á nuestros lectores cuanto ocurra de importante en las esferas de la política.

La Correspondencia, sin embargo, tiene otras noticias, como pueden ver nuestros lectores en las líneas que copiamos á continuación.

Dice así el diario noticiero:

«Ayer se hicieron, y hoy es probable que continúen, diversos comentarios acerca de la reunión celebrada en el Congreso por el Gobierno, la comisión de la mayoría y varios diputados interesados en la cuestión harinera.

«Declara que el Sr. Seijas Lozano haría este asunto cuestión de Gabinete; pero la verdad es que en esta reunión quedó establecido un completo acuerdo.»

Es casi seguro que esta tarde se volverá á tratar en el Congreso de esta cuestión, y entonces se aclarará lo que haya de cierto en el asunto. De todos modos, ella es una nueva dificultad que ha encontrado en su trabajosa marcha el ministerio del duque de Valencia.

Leemos en *La Epoca*:

«Aún no se sabe á punto fijo si el general Cialdini trae misión especial cerca de nuestro Gobierno, ó si viene simplemente por asuntos de familia. Es posible que lo uno excluya á lo otro.»

¿Quién lo duda! Pero además puede traer otro encargo el ilustre caudillo de Castelfiordo é ilustrado incendiario de Nápoles; y el cual, aun cuando se relacione con aquellos, no sea exactamente ni el uno ni el otro, ni excluya á ninguno de los dos.

El Eco de la Emilia nos ha puesto en la pista de este encargo tercero, participándonos que, como albacea testamentario de Fanti, viene Cialdini á negocios de la testamentaria.

Fueron Fanti y Cialdini amigos desde sus verdes años, y juntos frecuentaron aquellas tertulias que Mazzini fundaba en Italia en aquellos tiempos. Por estas y otras calaveradas de la misma especie, Fanti y Cialdini dejaron Italia, en vida de Carlos Alberto, y vinieron á buscar puesto, que se les dio, en las filas del ejército, en donde sirvieron gran parte del tiempo que duró la guerra civil.

A la sazón Fanti y Cialdini corrían muy bien con Mazzini y demás contertulianos, y creemos que las amistades que uno y otro trabarían en España nada enturbian las amistades italianas, sino que ántes bien con las nuevas amistades recibiría nueva comprobación el refrán francés: «los amigos de mis amigos, son mis amigos.»

Quizás Cialdini como testamentario de Fanti traiga algun encargo postumo para los amigos que uno y otro se grangearon en esta tierra, y si así es, este encargo no excluye ninguno de los otros dos de que *La Epoca* trata.

Los liberales todo lo hacen objeto de discusión, de publicidad y de censura si así les conviene, venga de donde viniere y por más que pertenezca á un orden elevado que no es para traído y llevado en las columnas de los periódicos.

Ayer se nos vino *El Pueblo* con una carta de Pamplona (¡oh celoso correspondal pamplonés!) sacando á relucir un trozo de una Pastoral del dignísimo señor Obispo de aquella diócesis, en la que hace algunos encargos á los Parrocos respecto á la manera con que deben asistir las mujeres á la iglesia, y especialmente al uso de sillitas.

Aunque el correspondal, dice que en manera alguna trata de criticar ni censurar aquellas medidas, es lo cierto que no tiene otro objeto su carta.

Vamos á ver. ¿Cree acaso el tal correspondal ni ningún otro, que porque en un periódico, sea el que sea, se critiquen sus actos y disposiciones, han de dejar de hacer los Prelados lo que creen conducente al bien de los fieles y al decoro del culto? ¿Son por ventura los periódicos los que han de enmendar la plana á los Prelados? Desengáñese el correspondal de Pamplona y todos los correspondales liberales, y créanos: con tales y tan frecuentes cartas nada gana la reputación de su talento, y sólo consiguen excitar la indignación ó la risa de las personas de buen juicio y aun de mediana formalidad.

Esto en cuanto al correspondal, pues en cuanto al periódico democrático que publica la carta, sólo advertiremos que en conformidad al espíritu de la Iglesia, que es la única que realiza la verdadera igualdad, el Prelado de Pamplona recuerda que en los templos no debe haber preferencias, ni comodidades, ni distinción alguna, y creíamos que esto cabía perfectamente dentro de las ideas igualitarias de los demócratas. ¿Qué encuentra censurable *El Pueblo*? ¿Qué

eso lo diga un Obispo? Pues entonces ya sabemos lo que quiere *El Pueblo*.

Nuestra piadosa Reina, hermana mayor de la Caridad y Paz, siguiendo la costumbre establecida, y no interrumpida, por todos sus predecesores desde D. Juan II en 1421, ha inscrito á todos sus augustos hijos como mayordomos de esta benéfica corporación, firmando el Sermo. Príncipe de Asturias y la Infanta doña Isabel en el libro de Reyes que la hermandad posee, y haciéndolo S. M. en nombre de sus demás augustos hijos.

Nuestra augusta Soberana no deja pasar ni una ocasión en que pueda patentizar los religiosos sentimientos de su alma noble y cristiana.

Ayer á las once y media de la mañana salió de Granada para esta corte S. A. R. la Princesa Carlota de Prusia.

Han sido invitadas SS. MM. por las operarias de la fábrica nacional de Tabacos á la función que esta noche se celebra en el teatro de Novedades, á beneficio de la fundación de su hospital.

Por el ministro de la Gobernación va á presentarse á las Cámaras un proyecto de ley sobre contratación de un empréstito de 25 millones para carreteras.

Las secciones del Congreso nombraron ayer tarde las comisiones siguientes:

Para la proposición de ley autorizando al Gobierno para otorgar á la diputación de Navarra la concesión de un ferrocarril de Pamplona á la frontera francesa por Villalba y Engui, á los Sres. Azagarray, B. dmar, Parra, Ródenas, Model, Echarrí y Diaz Perez.

Para la que autoriza al Gobierno para otorgar á don Nicolás Martínez Gil la concesión de un ferrocarril de Zamora á Astorga por Benavente, á los Sres. Marfori, Elduayen, Moreno, Reina, Arias, Lafuente y Ardanaz.

Para la que declara libres de derechos de introducción los artículos que no hayan producido al Tesoro público un rendimiento de 2.000 escudos lo menos, á los Sres. Salaverría, Ossorno, Fábí, Estrada, Segovia, Barzanallana (D. José), y Vereterra.

Y para la que autoriza al Gobierno para otorgar á los señores marques de Vardier y D. Domingo Gallego la concesión de un ferrocarril que, partiendo de Alicante y pasando por Elche, termine en Murcia, con un ramal á Torrevecija, á los Sres. Ayat y Funer, Rute, Fábí, Manresa, Camposamor, Lafora y Sessé.

Anteayer celebraron una larga conferencia con el ministro de Hacienda los diputados de las provincias catalanas, con el objeto de hacer presente al Gobierno de S. M. la conveniencia de introducir algunas modificaciones en el Real decreto expedido últimamente modificando los derechos de nuestras manufacturas á su introducción en las Antillas.

Los principales deseos de los diputados catalanes son que se amplíe la franquicia á los tejidos de lana y que en vez de devolverse en España los derechos que se adeudan en nuestras aduanas de Ultramar, según lo recientemente dispuesto, dejen de exigirse desde luego en Cuba y Puerto-Rico, evitando así inútiles complicaciones que á nada conducen.

El Sr. Castro se mostró dispuesto á acceder á la solicitud de los diputados catalanes tan luego como examinara detenidamente sus pretensiones, y ayer se aseguraba que en breve se publicará el decreto accediendo á los deseos de los peticionarios.

Se asegurará el plazo de un año á fin de que no puedan resultar perjuicios en las expediciones.

El Sr. D. Lorenzo Arrazola ha pasado la noche penúltima algo molesta, y ayer seguía menos bien, por lo cual no pudo salir á la calle.

El candidato que presentan las oposiciones en el distrito de Maravillas de esta corte, parece que al fin es el Sr. D. Luis Hernandez Pinzon.

Nosotros, que hemos deseado que el Sr. Pinzon tuviese un asiento en el Congreso, donde tanto puede ayudar al esclarecimiento de hechos tan graves como los acaecidos en el Perú, nosotros, que hemos alabado la conducta digna que este general ha venido siguiendo desde su regreso á esta corte, desoyendo las sugestiones que se le han hecho para convertirlo en instrumento de pasiones mezquinas, sentiremos se confirme que el Sr. Pinzon haya dado su nombre para que sirva de bandera á una coalición en la que no deben figurar hombres de su talla y que tienen hechas las pruebas de patriotismo que él.

No merece el Sr. Pinzon ser nivelado con los políticos al uso.

Leemos en un periódico vicalvarista:

«Anuncian de Sevilla que se halla vacante la plaza de ejecutor de la justicia en aquel territorio. ¡Cuántas ambiciones habrá exacerbado este anuncio! Cuando tal periódico lo dice, estudiado lo tendrá.

¿Quién conocerá á su gente mejor que él? Y en verdad que la prueba de Baracaldo les asegura el triunfo en sus aspiraciones, cualesquiera que sean los competidores que les disputen la plaza.

Ayer tomó posesión de la cátedra de escritura sagrada de la facultad de teología de la Universidad central, el Sr. D. Justo Barbajero, Abad de Santo Domingo de la Calzada, y antiguo catedrático de la Universidad de Alcalá.

Por el ministerio de Fomento, y después de las oposiciones precedentes, han sido nombrados: catedrático de lógica y ética de la Universidad de la Coruña, don José Perez Ballesteros; de latin y física respectivamente del instituto de Tudela, D. Antonio Uisarrí y D. Paulino Caballero Ruiz; de frances para el de Cádiz, D. Fulgencio Santonari; de economía, geografía y estadística para la escuela de comercio de Rivadeo, D. Juan Manuel Paz Novoa; de geografía é historia en Segovia, D. Bernardo Monreal; y de latin en Huesca, D. Mariano Candido Campo.

Hoy celebrarán los tahoneros una reunión del gremio, para tratar de la baja del precio del pan, á consecuencia de una excitación hecha ayer por el señor alcalde-corregidor en una conferencia habida al efecto.

Según la opinión de personas competentes en la materia, con arreglo á la baja que han experimentado los cereales en el mercado de Madrid, al valor que tienen actualmente y al aspecto favorable que presentan los campos para la cosecha próxima, el precio del pan más superior no debiera pasar de doce cuar-

tos, á lo sumo, siendo por consiguiente más barato el de las clases inferiores. Esperamos lo tengan así presente los tahoneros en favor del público.

Ha sido nombrado juez de primera instancia del distrito de San Antonio de Cádiz, D. Andrés Benites Sanchez, oficial del Consejo de Estado.

ULTIMA HORA

En la sesión del Congreso de esta tarde, el Sr. Seijas Lozano, de quien se había dicho que recogería hoy sus indicaciones de ayer acerca de la inconveniencia de discutir en las Cortes los asuntos de Ultramar, se ha ratificado digna y enérgicamente en ellas.

A consecuencia de esto, y de los acuerdos que se suponían en el resto del Gobierno y en la mayoría, de aceptar la proposición del Sr. Moyano, créase por algunos en la dimisión del señor ministro de Ultramar.

Esto no obstante, la proximidad de la crisis parece haberse desvanecido, cuando el mismo Sr. Seijas al terminar su discurso, y después de asegurar que estaba dispuesto á dejar el Gabinete, declaró que como hombre de partido había cedido á los ruegos de sus compañeros y amigos de la mayoría que creían inconveniente su dimisión, y que por lo tanto, sin retirar ninguna de sus opiniones, rogaba se tomase en consideración el proyecto para que con la discusión se hiciese la ley.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 10.

Por decretos imperiales publicados en el *Monitor* de hoy se concede el *Exequatur* á los cónsules de España en Nantes y Niza.

BERLIN, 9.

M. Beneditti, embajador de Francia, y M. de Bismark han cambiado las ratificaciones de los tratados del día 2 de Agosto de 1862. Dichos tratados comenzarán á regir el día 1.º de Julio próximo.

BRUSELAS, 9.

El Rey Leopoldo ha continuado todo el día de hoy notablemente mejorado.

VIENA, 9.

El Emperador acaba de recibir una carta de su hermano el Emperador de Méjico, en la cual éste le manifiesta su gratitud por haber puesto su nombre al primer batallón de voluntarios.

TURIN, 9.

La mayoría del Consejo de ministros se opone á la vuelta á Roma del comandante Vegazzi; el regreso de dicho señor debía verificarse después de haber recibido instrucciones más amplias.

SAN PETERSBURGO, 9.

El Emperador Alejandro llegará el 24 á esta capital.

LIMA, 30 de Mayo.

La escuadra española se dispone á abandonar las aguas del Callao en cuanto llegue la noticia de la ratificación del tratado por su Gobierno.

En la Bolsa se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 49-50 publ.
Títulos del 3 por 100 diferido 39-50 publicado.
Deuda del personal, 20-55 no publicado.
Obligaciones del Estado por subvención de ferrocarriles, 77-50 no publicado.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DEL DUERO.
Extracto de la sesión celebrada el día 9 de Mayo de 1865.

Se abrió á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Igualmente se dió lectura del dictamen de la comisión que entiende en el proyecto de ley que fija las fuerzas del ejército para el año de 1865-66, y del de la comisión del proyecto de ley fijando las fuerzas navales para igual período.

ORDEN DEL DIA.

Discusión del dictamen de la comisión relativa al proyecto de ley sobre constituir un vínculo inherente á la Corona y enajenar ciertos bienes raíces propios del Real Patrimonio, con destino al Estado.

Leído dicho dictamen, y abierta discusión sobre la totalidad, dijo

El Sr. TEJADA: No me propongo, señores, promover un empujado debate sobre el gravísimo negocio á que se refiere el proyecto de ley que se ha leído, sino exponer breve y sencillamente mis opiniones personales. Todos admiramos los muy elevados y patrióticos sentimientos de S. M. la Reina; todos sabemos que cuando se trata del bien y la felicidad de sus súbditos, no repara en sacrificio alguno, dando así un alto ejemplo á todos los españoles.

Por esto siento doblemente que mis principios de verdadera monarquía constitucional y española, al par que de respeto debido al derecho de propiedad en general, ya colectiva, ya individual, así como el derecho de legítima misión antigua y secular en la familia Real, sean un obstáculo para que yo apruebe este proyecto, á fin de no contribuir al desmembramiento del Patrimonio de la Corona.

Porque, señores, como el nuevo vínculo que ahora se formará con arreglo á la ley que discutimos es efecto de circunstancias extraordinarias y accidentales, no puede satisfacerme, toda vez que cuando esas circunstancias hayan desaparecido, y sean otros los que empujen el timón de la nave del Estado, quizás encontrarán en lo que vamos á hacer un ejemplo para alterar el nuevo Patrimonio, si no condiciones todavía más esenciales de la Monarquía. Y entonces no habrá quien pueda defender la obra de los siglos, el patrimonio secular, antiquísimo, tradicional.

Deploro además que se apliquen á los bienes de la Corona las máximas exageradas, á mi juicio, que subdividen la propiedad territorial, pues hoy después de 30 años de Gobierno representativo estamos en el caso de no dar pábulo á las exageraciones ni de las ideas antiguas ni de las ideas modernas. Creo, por consiguiente, que la desamortización aplicada, como hoy se hace, al Real Patrimonio, no es conveniente ni justa.

También siento discordar de la comisión respecto á que el Estado herede al padre Rey; siento que á la

morte del Rey, dejan o hijos, descendientes, ascendientes o colaterales, no vayan á otros sus bienes. Sostiene entonces la herencia bajo el derecho civil, que es el fundamento más sólido y equitativo, no quisiera yo hacer descender, por motivos políticos, á la familia Real, privando á los hijos del Monarca del derecho que tiene hasta el último de los españoles. Por otra parte, según el dictamen de la comisión, el Estado puede alterar gravemente las condiciones esenciales de la propiedad privada de la familia Real constituida en tiempos tan antiguos, de origen tan legítimo, y tampoco puedo reconocer al Estado esa especie de competencia absoluta tratándose como se trata del patrimonio secular de nuestros Reyes, tanto más cuanto que si hoy la representación del Estado se halla en vuestras manos, señores senadores, en las de los diputados y en las de los consejeros de la Corona, mañana podrá venir á parar á las de otras personas de distintos principios y sentimientos que todos nosotros, estableciéndose un precedente de perjudiciales consecuencias, como que cabe invocarle con intención de subvertir las bases de esa institución secular nacional y conservadora que es la aguda de los intereses y derechos que hay en nuestra sociedad.

Omito otras consideraciones de mucha entidad también, porque las expuestas bastan para justificar mi voto negativo al dictamen de la comisión.

El Sr. CARRAMOLINO, de la comisión, convino en lo que dijo el Sr. Tejada respecto á la generosidad de S. M.; pero demostró que sus temores no eran fundados; que dicho proyecto no era hijo de circunstancias pasajeras, y explicó que bajo el punto de vista de la ciencia, era conveniente y útil.

No habiendo ningún otro señor senador que tuviera pedida la palabra, se acordó proceder á la discusión por artículos, siendo aprobados sin debate alguno los 32 de que se compone el proyecto.

Leída la minuta se declaró conforme con lo acordado, y se aprobó definitivamente.

Discusión del dictamen de la comisión relativo al proyecto de ley por el cual se suprimen las informaciones de limpieza de sangre.

Leído el referido dictamen, y no habiendo ningún señor senador que pidiera la palabra, fué aprobado sin debate alguno.

Leyóse la minuta y se declaró conforme con lo acordado, aprobándose definitivamente.

El Sr. BERMUDEZ DE CASTRO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. BERMUDEZ DE CASTRO: He pedido la palabra para dirigir una pregunta al Gobierno de S. M. Cuando se discutió el dictamen de contestación al mensaje de la Corona, el Gobierno de S. M. dijo que no le parecía conveniente entrar en la cuestión del Perú: cuando más tarde el señor presidente del Consejo de ministros leyó á los Cuerpos Colegiados el tratado celebrado con aquella República, creí yo que podría examinarse aquel negocio en toda su extensión; y S. S. manifestó que aun no había sido ratificado, y que hasta tanto que eso se verificase, no creía oportuno entrar en la cuestión. Hoy día el tratado ha sido ratificado, y desearía que el Gobierno de S. M. me dijese si en virtud de lo que previene el art. 45 de la

Constitución, piensa presentar ese expediente á las Cortes dando la oportuna cuenta documentada de todo ese negocio, según es su deber de hacerlo.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El Gobierno, agradeciendo al señor senador el recuerdo que le hace, debe manifestar que indudablemente cumplirá con lo que previene la Constitución, y vendrá á dar cuenta á las Cortes con todos los documentos necesarios en lo relativo á la cuestión del Perú.

El señor PRESIDENTE: Queda terminado este incidente.

No habiendo asuntos en estado de discusión en que poder ocuparse la Cámara, para la primera sesión se avisará por papeletas.

Se levanta la de este día.

Eran los cuatro.

CONGRESO

PRESIDENCIA DEL SR. ALVAREZ.

Extracto de la sesión celebrada el día 9 de Mayo de 1863.

Abierta á las dos y media, se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

El Sr. Jove y Hevia subió á la tribuna y leyó un voto particular negando la exención de derechos pedida por la sociedad de abastecimiento de aguas potables de Jerez de la Frontera.

El señor PRESIDENTE: Este voto particular se imprimirá y repartirá y señalará día para su discusión. Se leyó la siguiente

Proposición del Sr. Segovia.

«Artículo único.—Desde 1.º de Enero de 1866 quedan libres de derechos de introducción todos los artículos que, comprendidos en el arancel vigente de Aduanas, no hayan producido al Tesoro público en el año común del quinquenio anterior un rendimiento de 2,000 escudos por lo menos.»

El Sr. SEGOVIA: Señores, en el arancel de Aduanas hay un gran número de artículos, que la experiencia ha acreditado que no se importan jamas sino en cantidades insignificantes y que sólo sirven de embarazo para el régimen de las Aduanas.

Pasan de 450 artículos los que no han producido al Tesoro la cantidad de que habla la proposición. Por esto y porque nuestra proposición no ataca á la esencia del arancel, confiamos en que será tomada en consideración.

Consultado el Congreso, fué tomada en consideración y pasó á las secciones.

Se leyó la siguiente

Proposición del Sr. Moyano.

Artículo 1.º «El barril de 92 kilogramos, equivalente aproximadamente á 200 libras castellanas de harina española, conducido en bandera nacional desde los puertos habilitados de la Península á los de las islas de Puerto-Rico y Cuba, pagará en lo sucesivo un escudo.»

Art. 2.º «El mismo barril de harina española, conducido directamente en bandera extranjera, desde los puertos habilitados de la Península á los de las referidas islas, pagará tres escudos.»

Art. 3.º Igual barril de harina extranjera, conducido en buque español, pagará á su importación en las referidas islas nueve escudos.

Art. 4.º El mismo barril de harina extranjera, conducido en su propia bandera, pagará á su importación en las referidas islas 10 escudos.

Art. 5.º Los derechos expresados serán uniformes en las Aduanas habilitadas de dichas islas, y se exigirán al portador del mismo modo que se verifica con los demás víveres y artículos de su clase.

Art. 6.º La presente ley principiará á regir á los tres meses de su publicación en la Gaceta de Madrid.»

El Sr. MOYANO: Fácilmente se comprenderá que esta proposición no envuelve ninguna cuestión política. Estoy tan distante de un espíritu de oposición al Gabinete y menos al señor ministro de Ultramar, que si S. S. me dice que no tiene inconveniente en que se tome esta proposición en consideración sin perjuicio de las modificaciones que en la comisión se introduzcan, no diré una palabra más.

El señor ministro de ULTRAMAR: Esta proposición envuelve dos cuestiones: la una, si las leyes de Ultramar se han de formar como las de la Península, ó por el ministerio. Por consiguiente, sin entrar en el fondo de la otra cuestión, que es la rebaja de derechos, no puedo admitir una proposición que combate hoy el artículo constitucional, que manda que las provincias de Ultramar se rijan por leyes especiales.

El Sr. MOYANO hizo uso, en esta inteligencia, de la palabra, para apoyar la citada proposición, comenzando por trazar á grandes rasgos la historia de nuestras relaciones comerciales con las Antillas desde la época del descubrimiento.

Conforme en que las provincias ultramarinas no se regían por la legislación común á las demás de la Península, afirmó, sin embargo, que se regían por leyes especiales, pero leyes al fin que debían discutirse en el Congreso, pues así como el ministro de Ultramar se insinuaba entre los diputados para la confección de las leyes de la Península, así los diputados se debían discutir con el ministro de Ultramar las disposiciones referentes á las Antillas que por el mismo se expedían, pues en otro caso no se explicaba la presencia en el Parlamento de aquel consejero de la Corona.

Juzgó necesario de todo punto que se suprimiera el tanto por 100 que á su introducción en América pagan las harinas de Castilla, asimilando este artículo á los demás que desde la Península se importan á nuestras Antillas.

Manifestó además que el importe de la conducción de harinas á Cuba es diferente á los que se ocasionan en otros países, y muy especialmente en América Unidos, y se lamentó de que la reforma de los aranceles se limitara exclusivamente á alterar un solo artículo de aquella ley.

Sostuvo que si no se aceptaba la reforma que respecto al derecho de introducción de harinas proponía, se perjudicaría á las provincias de Bilbao, Santander y Valladolid en 60 millones de reales, que dejarían de percibir, y que equivalían á un aumento de 150 por 100 en la contribución que hoy pagan las mismas.

Por todas estas razones rogó al Congreso tomara en

consideración su proposición de ley, ofreciendo que si la comisión que se le nombraba juzgaba preciso introducir alguna variación, los diputados de las provincias de Castilla no tendrían inconveniente en aceptar para aquel pensamiento las reformas que se juzgasen convenientes.

Se suspende esta discusión.

Presupuesto de Gobernación.

Continúa la discusión del capítulo 20, y fué aprobado.

También lo fué el 21.

Se leyó el 22, relativo al personal de la Imprenta Nacional.

El Sr. SUAREZ INCLAN, comenzó por consignar que dicha imprenta ocasionaba al Estado, en vez de las ganancias que podía obtenerse con aquel establecimiento, un gravamen que no bajaba de cuarenta mil pesos.

Para hallar la razón de este que parece un contrasentido, procuró explicarlo enumerando las circunstancias que concurrían en la contratación de todos los artículos de aquel establecimiento, y en los cuales no se observaba lo prevenido en el decreto de 27 de Febrero de 1862, que terminantemente manda que todos los efectos que hayan de utilizarse en servicios públicos se han de obtener por medio de licitación pública.

Esto no se hace, sin embargo, siendo así que el coste de todos los artículos que son precisos en dicha imprenta, es bastante subido, pues sólo el papel asciende á 1.000,000 de rs. anuales, y el sueldo de los cajistas á quienes no se paga á tanto por línea, sino por ajuste alzado, importa 300,000 rs. y 200,000 el gasto del material.

Constará también que á favor de la Imprenta Nacional existiera una deuda flotante de 600,000 rs. por importe de las imposiciones hechas en dicho establecimiento con destino á oficinas del Estado, que todas ellas tienen asignación para el material de sus gastos y que sin embargo no han satisfecho aquel por una inexplicable negligencia.

Opió, pues, que en bien del Tesoro y sin perjuicio para nadie debía sacarse á pública subasta la impresión de la Gaceta y con él asegurado que estaba conforme el Sr. Valero y Soto que así lo había expresado en otra ocasión bajo su firma.

Eucómió también la necesidad de que el presupuesto de la Imprenta Nacional fuera al ministerio de la Gobernación con objeto de que en este centro se examinara antes de incluirle en el presupuesto general, y así, y con la cuenta mensual que á la ordenación del ministerio rinde aquel establecimiento no estaría el ministerio de la Gobernación á ciegos respecto á la Imprenta Nacional, según el mismo señor Valero y Soto había afirmado en un informe.

(El Sr. Perez Zamora pidió la palabra.)

Concluyó pues recomendando la urgencia en asimilar la Imprenta Nacional á todos los demás establecimientos que dependen del Estado.

El Sr. PEREZ ZAMORA, aludido como individuo que fué de la comisión nombrada para formular un proyecto de reglamento á fin de dar organización á la Imprenta Nacional, manifestó que el informe que la

comisión redactó sobre el particular, no fué firmado por él, á causa de ser á la sazón jefe de orden público en el ministerio de la Gobernación y haber pasado el negociado de la Imprenta Nacional, ántes afecto al referido negociado, á la sub-secretaría.

Durante aquella época que á su cargo estuvo la intervención de aquel establecimiento, manifestó que en la Gaceta apareció el decreto sacando á subasta el papel que aquella administración consume, así como también la de las encuadernaciones que en el mismo establecimiento se hacen.

El Sr. VALERO Y SOTO levantóse á contestar al Sr. Suarez Inclan, y comenzó por asegurar que hoy sostenía las mismas opiniones que respecto al asunto había suscritto en el expediente formado por la comisión á que perteneció, y que estaba encargada de reglamentar aquel establecimiento, y por lo tanto estaba conforme con muchas de las reformas propuestas por el Sr. Suarez Inclan, las cuales, sin embargo, no pueden realizarse hoy, y sólo si para el próximo presupuesto.

Esto no obstante, prosiguió, era extraño que el Sr. Suarez Inclan no hubiese logrado de sus amigos, cuando estaban en el poder, la reforma que hoy pedía.

Por lo demás ofreció hacer de su parte cuanto le fuera posible en obsequio á lo propuesto por aquel señor diputado.

El Sr. SUAREZ INCLAN, fundado en estas últimas palabras del Sr. Valero y Soto, se insinó de que en breve la Imprenta Nacional estaría dotada de un reglamento, al cual se sujetaría en sus operaciones, é indicó que para pagar la deuda, que con dicho establecimiento tenían algunas oficinas, de los gastos de su ministerio respectivo destinaron á aquel fin una cantidad.

Rectificó el Sr. VALERO Y SOTO, y se aprobó el art. 22. Asimismo lo fueron sin debate el 19 que anoche quedó pendiente, y el 23, 24 y 25.

Leído el 26, que trata del material de correos, hizo uso de la palabra en contra el Sr. ECHEVARRIA, sosteniendo que la empresa del ferrocarril de Madrid á Almansa, está obligada á conducir el correo gratis, y que por lo tanto, no deben abonarse por la administración pública los 30,000 duros que se la satisfacen por aquel servicio.

Se suspendió esta discusión, y el Congreso pasó á reunirse en secciones.

Eran las cinco y media.

La sesión se reanuda á las nueve y media de la noche.

El Sr. ECHEVARRIA usó de la palabra en contra de la costumbre establecida para la conducción diaria del correo de Madrid á Andalucía, extendiéndose largamente sobre las variaciones que á su juicio debían introducirse en la conducción de la correspondencia, para el mejor servicio del público.

El Sr. CARDEVAL dijo que el sistema establecido para la conducción del correo era el mejor para el servicio del público y que por nada ni por nadie debía variarse.

Dijo que no era cierto que el tren que sale de Madrid á las ocho y media con la correspondencia fuera

Por esto venimos á grandes observaciones de las evoluciones del pensamiento mostramos como el escepticismo aparece periódicamente á la luz pública en pos de las grandes perturbaciones intelectuales, de manera que siempre y en todas partes el ciclo de las negaciones radicales se presenta cerrado por la duda sistemática.

Llamase Prodigios, ó Ensayos, ó Hume, ó cualquier otro nombre de pensador esceptico que os ocurra, el escepticismo, por más que rejuvenezca sus formas ó renueve su rostro, es siempre un fenómeno idéntico, reproduciéndose en el vario teatro donde pasan y vuelven á pasar, con idénticas peripecias, los dramas del pensamiento, á saber: en pos de profundos y vastos conflictos de filosofías extremas, desprecio filosófico de toda filosofía; en pos de la agitación de las inteligencias, la latitud en pos de las esperanzas del pensamiento y el hervor de los sistemas, desden hacia todo sistema y desmayo del pensamiento. Y siendo esto así, enseñándonos la historia del espíritu humano como el escepticismo aparece siempre al término de todas las negaciones positi-

vas, filosofías y sistemas como fugaces fantasmas del pensamiento sin cesar cambiando.

En estas horas de crisis filosófica y de perturbación intelectual, prodúcese un singular fenómeno que se renueva periódicamente en todas las circunstancias análogas á saber: el orgullo de la razón, necesitado, queirido ó no, de fijarse en algún objeto, imagina un sistema que juega superior á todos los demás, una filosofía que pone en duda á cualquier otra que no sea ella, y una doctrina que implícitamente las niega á todas, es decir, el escepticismo, que tiene por dogma fundamental el poner en tela de juicio todos los dogmas, y cuya sola certidumbre consiste en no tener ninguna, pues cabalmente su propósito es el colapsarse entre sistemas opuestos sin afirmar ni negar cosa alguna de nada: Verdadero desdén de la mente fatigada por negaciones y afirmaciones contradictorias, y desesperada de lograr jamas una verdad siquiera que se apoye en base inmovilizable: el escepticismo mira pasar por el mundo doctrinas, filosofías y sistemas como fugaces fantasmas del pensamiento sin cesar cambiando.

Por esto venimos á grandes observaciones de las evoluciones del pensamiento mostramos como el escepticismo aparece periódicamente á la luz pública en pos de las grandes perturbaciones intelectuales, de manera que siempre y en todas partes el ciclo de las negaciones radicales se presenta cerrado por la duda sistemática.

Llamase Prodigios, ó Ensayos, ó Hume, ó cualquier otro nombre de pensador esceptico que os ocurra, el escepticismo, por más que rejuvenezca sus formas ó renueve su rostro, es siempre un fenómeno idéntico, reproduciéndose en el vario teatro donde pasan y vuelven á pasar, con idénticas peripecias, los dramas del pensamiento, á saber: en pos de profundos y vastos conflictos de filosofías extremas, desprecio filosófico de toda filosofía; en pos de la agitación de las inteligencias, la latitud en pos de las esperanzas del pensamiento y el hervor de los sistemas, desden hacia todo sistema y desmayo del pensamiento. Y siendo esto así, enseñándonos la historia del espíritu humano como el escepticismo aparece siempre al término de todas las negaciones positi-

vas, filosofías y sistemas como fugaces fantasmas del pensamiento sin cesar cambiando.

En estas horas de crisis filosófica y de perturbación intelectual, prodúcese un singular fenómeno que se renueva periódicamente en todas las circunstancias análogas á saber: el orgullo de la razón, necesitado, queirido ó no, de fijarse en algún objeto, imagina un sistema que juega superior á todos los demás, una filosofía que pone en duda á cualquier otra que no sea ella, y una doctrina que implícitamente las niega á todas, es decir, el escepticismo, que tiene por dogma fundamental el poner en tela de juicio todos los dogmas, y cuya sola certidumbre consiste en no tener ninguna, pues cabalmente su propósito es el colapsarse entre sistemas opuestos sin afirmar ni negar cosa alguna de nada: Verdadero desdén de la mente fatigada por negaciones y afirmaciones contradictorias, y desesperada de lograr jamas una verdad siquiera que se apoye en base inmovilizable: el escepticismo mira pasar por el mundo doctrinas, filosofías y sistemas como fugaces fantasmas del pensamiento sin cesar cambiando.

Por esto venimos á grandes observaciones de las evoluciones del pensamiento mostramos como el escepticismo aparece periódicamente á la luz pública en pos de las grandes perturbaciones intelectuales, de manera que siempre y en todas partes el ciclo de las negaciones radicales se presenta cerrado por la duda sistemática.

Llamase Prodigios, ó Ensayos, ó Hume, ó cualquier otro nombre de pensador esceptico que os ocurra, el escepticismo, por más que rejuvenezca sus formas ó renueve su rostro, es siempre un fenómeno idéntico, reproduciéndose en el vario teatro donde pasan y vuelven á pasar, con idénticas peripecias, los dramas del pensamiento, á saber: en pos de profundos y vastos conflictos de filosofías extremas, desprecio filosófico de toda filosofía; en pos de la agitación de las inteligencias, la latitud en pos de las esperanzas del pensamiento y el hervor de los sistemas, desden hacia todo sistema y desmayo del pensamiento. Y siendo esto así, enseñándonos la historia del espíritu humano como el escepticismo aparece siempre al término de todas las negaciones positi-

LA NEGACION ESCEPTICA. DESTRUCTORA DE LA RAZON Y DE LA CIENCIA.

Después de mostrar el año último la actitud de la ciencia negativa ante la divinidad de Jesucristo, afirmación suprema del Cristianismo, he tratado este año de mostraros hasta qué punto extrema su obra demoledora la tal ciencia, tan deletérea de suyo, y cómo en nombre del progreso científico va por todas partes destruyendo todo género de saber. Jornada tras jornada hemos ido siguiendo el desastroso camino de la negación contemporánea: camino verdaderamente lúgubre y no menos trabajoso, porque está llena de ruinas; cosa tan triste de mostrar cuanto es grato mostrar edificios subsistentes. Igual al noble júbilo con que el predicador hace de su palabra un eco simpático de las armonías de la verdad, es el dolor con que tiene que repetir en su discurso los discordes ecos de las voces del error que zumban en torno de él. Aquellos á quienes duela este mi penoso ministerio, me perdonarán pensando, por una parte, en lo mucho que me cuesta, y por otra en mi deseo de hacerles bien. Al trazar rápidamente el cuadro de las negaciones contemporáneas, he prescindido de los matices, cuya enumeración hubiera sido demasiado prolija, para no fijarme sino en lo que cada sistema tiene bien distinto y señalado.

Y ahora, señores, al tocar el fin de este doloroso itinerario, ¿sabéis lo que diviso como término inevitable de tantas negaciones? Pues diviso un abismo, el inmenso abismo de las inteligencias destituidas de verdades, á saber: el escepticismo, ó más la negación esceptica.

Este es un sistema que se predica de elevar al alto grado de una filo-

Quiérais ahora saber por qué la serie de todas las negaciones contemporáneas, y señaladamente la negación positivista, ha precipitado la aparición del escepticismo nuevo?—¡Ah! Voy á deciroslo: pues es porque la negación contemporánea, más que ninguna otra, ha declarado guerra á lo absoluto, que es el eterno enemigo del escepticismo; y porque ha proclamado como triunfo definitivo de la ciencia el reinado exclusivo de lo relativo y de lo contingente, que es legítimo padre de todo escepticismo también. En cuanto se asiente como principio que no existe ni puede existir lo absoluto, y que todo cuanto se no puede ser sino relativo, queda por ende erigido sobre su eterna base el escepticismo de todo tiempo.

Paso á paso hemos ido siguiendo el devastador progreso de la negación contemporánea, y hemos visto como á cada uno de sus golpes se ha derrumbado algo en el órden de los humanos conocimientos, y como cada cual de sus pasos está señalado con una ruina: ruina de las verdades teológicas, de las verdades metafísicas, de la verdad filosófica; ruina de la verdad cosmológica, fisiológica, crítica é histórica; ruina, en fin, de las verdades psicológicas y morales; y todas estas ruinas amontonándose despoñadas unas sobre otras al impulso, ora sugestivo, ora simultáneo, de la negación naturalista, de la negación positivista, de la negación atea, de la negación materialista y de la negación fatalista. Por último, hemos visto á todas estas negaciones darse la mano y agruparse á manera de huérfano en el centro del enorme sistema que se llama positivismo, extraña denominación que no parece sino una ironía, inventada para expresar la plenitud de la negación: sistema esencialmente negativo, que profesa eliminarlo todo, y que en realidad todo lo niega, excepto la materia y sus leyes inmutables. ¿Omní, pues, extrañar que de nuevo aparezca en nuestra sociedad contemporánea esta suprema desesperación del humano pensamiento, esta cosa tan desconcertadora y lúgubre llamada escepticismo? El escepticismo ha salido de nuestras demoliciones y escombros intelectuales, á la manera que el socialismo ha salido de nuestras demoliciones y escombros sociales; y luego la filosofía positivista agrupando en su seno el polvo y el germen de todas estas negaciones, ha apresurado la generación de este escepticismo contemporáneo, en el cual se divisa algo más lúgubre y monstruoso que en todos sus antecesores.

Quiérais ahora saber por qué la serie de todas las negaciones contemporáneas, y señaladamente la negación positivista, ha precipitado la aparición del escepticismo nuevo?—¡Ah! Voy á deciroslo: pues es porque la negación contemporánea, más que ninguna otra, ha declarado guerra á lo absoluto, que es el eterno enemigo del escepticismo; y porque ha proclamado como triunfo definitivo de la ciencia el reinado exclusivo de lo relativo y de lo contingente, que es legítimo padre de todo escepticismo también. En cuanto se asiente como principio que no existe ni puede existir lo absoluto, y que todo cuanto se no puede ser sino relativo, queda por ende erigido sobre su eterna base el escepticismo de todo tiempo.

Quiérais ahora saber por qué la serie de todas las negaciones contemporáneas, y señaladamente la negación positivista, ha precipitado la aparición del escepticismo nuevo?—¡Ah! Voy á deciroslo: pues es porque la negación contemporánea, más que ninguna otra, ha declarado guerra á lo absoluto, que es el eterno enemigo del escepticismo; y porque ha proclamado como triunfo definitivo de la ciencia el reinado exclusivo de lo relativo y de lo contingente, que es legítimo padre de todo escepticismo también. En cuanto se asiente como principio que no existe ni puede existir lo absoluto, y que todo cuanto se no puede ser sino relativo, queda por ende erigido sobre su eterna base el escepticismo de todo tiempo.

Quiérais ahora saber por qué la serie de todas las negaciones contemporáneas, y señaladamente la negación positivista, ha precipitado la aparición del escepticismo nuevo?—¡Ah! Voy á deciroslo: pues es porque la negación contemporánea, más que ninguna otra, ha declarado guerra á lo absoluto, que es el eterno enemigo del escepticismo; y porque ha proclamado como triunfo definitivo de la ciencia el reinado exclusivo de lo relativo y de lo contingente, que es legítimo padre de todo escepticismo también. En cuanto se asiente como principio que no existe ni puede existir lo absoluto, y que todo cuanto se no puede ser sino relativo, queda por ende erigido sobre su eterna base el escepticismo de todo tiempo.

Quiérais ahora saber por qué la serie de todas las negaciones contemporáneas, y señaladamente la negación positivista, ha precipitado la aparición del escepticismo nuevo?—¡Ah! Voy á deciroslo: pues es porque la negación contemporánea, más que ninguna otra, ha declarado guerra á lo absoluto, que es el eterno enemigo del escepticismo; y porque ha proclamado como triunfo definitivo de la ciencia el reinado exclusivo de lo relativo y de lo contingente, que es legítimo padre de todo escepticismo también. En cuanto se asiente como principio que no existe ni puede existir lo absoluto, y que todo cuanto se no puede ser sino relativo, queda por ende erigido sobre su eterna base el escepticismo de todo tiempo.

extraordinario, como había dicho el Sr. Echevarría, sino ordinario y puesto por disposición del ministerio de la Gobernación; que la empresa tiene derecho a la subvención y que por lo tanto hay que pagarla con arreglo a la ley.

Manifestó que si en el presupuesto aparece una partida excesiva a juicio de la oposición, nada en ello se pierde, pues que si no se concede quedará un sobrante al fin del tiempo fijado en el presupuesto, y ha sido sólo consignada contándose con las eventualidades que pudieran ocurrir.

El Sr. ECHEVARRÍA volvió a usar de la palabra para rectificar.

El Sr. CARDENAL rectificó, defendiendo el dictamen de la comisión, y leyó el art. 30 de un pliego de condiciones aprobado por el Sr. Echevarría en el año 44.

El Sr. ELDUAYEN usó de la palabra manifestando que estaba conforme en un todo con lo manifestado por su particular amigo el Sr. Echevarría, extrañándose de la ausencia del señor ministro de la Gobernación, tanto en la sesión de la tarde como a primera hora de la noche.

(Varios señores diputados pidieron la palabra.)

El Sr. PRESIDENTE manifestó al Sr. Elduayen que el señor ministro de la Gobernación acababa de salir del Congreso, y que no renuaba la asistencia a la Cámara cuando se estaba discutiendo el presupuesto de su ministerio.

El Sr. ELDUAYEN reanudó su interrumpido discurso, manifestando que si se abría la conducción del correo por medio de ferrocarriles, se le proporcionaba al Estado un ahorro de 25 a 30.000 pesos.

Dijo que no hay razón para que el Gobierno que autoriza la conducción de la correspondencia por medio de las líneas de postas por las líneas de Asturias y Galicia, no estableciera el mismo sistema para la línea de Almansa.

El Sr. CARDENAL rectificó, rebatiendo los argumentos del Sr. Elduayen, y aseguró que si hubiera prevalecido la opinión de ciertos empleados del ministerio de Fomento, se hubiera gravado el presupuesto en 25 millones; pero que afortunadamente para el país han prevalecido las opiniones del ministro de la Gobernación y del director de correos, haciendo una economía, y no pequeña, en las subvenciones de varias empresas.

El Sr. UHAGON: No me opongo a esa partida, pero deseo que se imprima en el Diario.

Sin más discusión quedó aprobado el presupuesto adicional.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: los asuntos pendientes y el presupuesto del ministerio de Fomento.

Se levanta la sesión.

Eran las doce.

El señor ministro de la GOBERNACION usó de la palabra contestando al señor Elduayen, y manifestó que concedía toda la latitud y todos los fueros de que era merecedora la oposición, pero no tanto que creyera precisa la asistencia de los ministros a estos debates.

Contestando al Sr. Echevarría, dijo que este señor diputado había censurado la conducta del ministro de la Gobernación y defendido al de Fomento, sin duda porque al hacerlo se acordaría que era ingenuo, pero que todas las dependencias del Estado obran bien, y que la conducta de todos los ministros era bien franca y leal para que fuera censurable.

El Sr. ECHEVARRÍA rectificó.

El Sr. ELDUAYEN hizo lo mismo.

El señor ministro de la GOBERNACION usó de la palabra para rectificar brevemente, contestando al señor Echevarría.

El Sr. ARDANAZ rectificó nuevamente.

El Sr. JOVE Y HEVIA usó de la palabra, lamentándose de que se supriman las silas-correos en la provincia de Oviedo.

El Sr. CARDENAL le contestó que nada perdería la provincia y que el Gobierno se ahorra 11.000 duros en ello.

Procediéndose a la votación de este capítulo, fue aprobado en todos sus artículos.

Se leyó el presupuesto adicional de este ministerio.

El Sr. ZORRILLA: ¿Se ha impreso ese presupuesto?

El Sr. SECRETARIO (Moraza): Le ha examinado la comisión.

El Sr. CARDENAL: Desde el año 60 han venido haciendo reclamaciones varias empresas de ferrocarriles, por la conducción de silas-correos en trunk.

El expediente ha terminado, ahora se ha hecho la liquidación y ha llegado el momento oportuno de emprenderla en los presupuestos. Sus servicios de todas las empresas desde 1890; esta partida, que importa 1.600.000 rs. está justificada, y no habiendo podido ser incluida en el presupuesto general se incluye en esta adición.

El Sr. UHAGON: No me opongo a esa partida, pero deseo que se imprima en el Diario.

Sin más discusión quedó aprobado el presupuesto adicional.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: los asuntos pendientes y el presupuesto del ministerio de Fomento.

Se levanta la sesión.

Eran las doce.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.
S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.
Reales decretos.

Vengo en trasladar a la regencia de la audiencia de

Granada, vacante por fallecimiento de D. Francisco Amorós y López, a D. Antonio Esponera, regente de la de Barcelona, accediendo a sus deseos.

Vengo en trasladar a la regencia de la audiencia de Barcelona, vacante por traslación de D. Antonio Esponera, a D. José Entría y Perales, regente de la de Mallorca, accediendo a sus deseos.

Vengo en promover a la regencia de la audiencia de Mallorca, vacante por traslación de D. José Entría y Perales a igual cargo en la de Barcelona, a don Lorenzo Cobo de la Torre, presidente de sala en la audiencia de Valladolid, y el más antiguo de los de su clase.

Para la plaza de presidente de sala que resulta vacante en la audiencia de Valladolid por promoción de D. Lorenzo Cobo de la Torre a la regencia de la de Mallorca, vengo en nombrar a D. Juan Bautista Enriquez, magistrado cesante de la audiencia de Granada.

Dados en Palacio a cinco de Mayo de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arraiza.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Reales órdenes.

Ilmo. Sr.: En vista de lo que V. I. ha expuesto hoy a este ministerio respecto a las proposiciones que le han sido presentadas para tomar billetes hipotecarios de los que resultaron sin aplicación en la subasta de 4 del corriente, al precio medio de los que en ella fueron adjudicados; S. M. la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, ha tenido a bien autorizar a esa dirección general para que acepte dichas proposiciones, y las que sean presentadas hasta el día 20 del actual, en que quedará cerrada esta suscripción, cediendo los billetes a 88 rs. y 33 céntimos por 100 de su valor nominal, y ajustándose los proponentes para el pago a las disposiciones del Real decreto de 9 de Abril último; pero en la inteligencia de que el día último plazo no podrá exceder del 14 de Junio próximo, puesto que al siguiente día 15 tendrá lugar en el Banco de España el sorteo de los 35.000 billetes hipotecarios que deben amortizarse en 30 mil meses.

De Real orden no digo a V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes, debiendo remitir a este ministerio relación detallada de todas las proposiciones que se admitan, para su publicación en la Gaceta. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 9 de Mayo de 1865.—Castro.—Señor director general del Tesoro público.

He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de los expuestos por V. SS. a este ministerio con fecha de ayer, en nombre de la diputación provincial de Navarra, la cual desea interesarse en la licitación de billetes hipotecarios por valor de cinco millones de reales al tipo medio que resultó en la subasta celebrada el día 4 del corriente. En su vista, y estimando S. M. los patrióticos sentimientos de aquella leal provincia, ha

tenido a bien aceptar su ofrecimiento, y disponer que le sean cedidos los billetes hipotecarios que pide, a 88 rs. y 33 céntimos por 100 de su valor nominal, tipo medio a que dichos valores fueron adjudicados en la mencionada subasta. Asimismo ha dispuesto S. M. que esta resolución y la exposición de V. SS. se inserten en la Gaceta.

De Real orden no digo a V. SS. para su conocimiento, el de la provincia y demás efectos correspondientes. Dios guarde a V. SS. muchos años. Madrid 9 de Mayo de 1865.—Castro.—Señores diputados a Cortes por la provincia de Navarra.

Excmo. señor ministro de Hacienda: Autorizados por la diputación provincial de Navarra para tomar parte en la licitación de los billetes hipotecarios que el Gobierno de S. M. acordó negociar con arreglo al Real decreto de 9 de Abril último, tenemos el honor de manifestar a V. E. que aquella corporación se interesa por el valor de cinco millones de reales al tipo medio que resultó en la subasta el día 4 del corriente.

Madrid 8 de Mayo de 1865.—Los diputados a Cortes por la provincia de Navarra, Antero de Echarri.—Calixto Breton.—Ricardo Aizugaray.—Miguel María Zozaya.—Conde de Heredia-Spínola.—Juan Model.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE ROY. San Antonino, Arzobispo de Florencia.

SANTOS DE MAÑANA. San Mamerto, Obispo, y San Francisco de Jerónimo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el oratorio del Santísimo Sacramento, calle de Cañizares, donde se celebrará a San Francisco de Jerónimo, con Misa mayor y sermón que predicará D. Valentín Ruiz, y por la tarde completas y reserva.

En San Ginés, San Pedro, San Andrés, Capilla Real y Santa Catalina de los Donados habrá Misa cantada para la renovación de Sagradas Formas, y en las Descalzas Reales se hará el culto mensual a la Virgen del Milagro.

Continúa celebrándose la novena de Nuestra Señora del Tránsito, en San Cayetano, predicando D. Basilio Sánchez Grande; y en la novena de Jesús del Perdon, en San Juan de Dios, predicará D. Cástor Compañía.

Prosigue celebrándose la devoción del mes de María, y serán oradores: en San Isidro, Joaquín Corral; en las Carboneras, D. Carlos Díaz Guzmán; en San Francisco, D. Francisco Berrocal; en Santo Tomás, D. Pío Fraile; en las Escuelas de San Fernando, el Padre Cipriano Tornos; en el oratorio del Espíritu Santo, D. Santos La Hoz, y en San Antonio del Prado, D. Juan Francisco Guerra.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas Reales, 6 de la Puencilla en Santiago.

Se reza de San Pio V., papa y confesor, con rito doble y color blanco.

El Enamo, señor Cardenal Arzobispo de Toledo ha

señalado para ganar el Jubileo concedido por Su Santidad el presente mes de Mayo, bajo las condiciones siguientes:

- 1.ª Visitar dos veces, en días distintos, las iglesias siguientes: (en Madrid) Santa María, Santa Cruz y San Isidro, alguna de ellas.
- 2.ª Ayunar el miércoles, viernes y sábado de una de las semanas del presente mes de Mayo.
- 3.ª Confesar y comulgar.
- 4.ª Dar alguna limosna a los pobres.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy a las ocho y media de la noche, en la que tomará parte el distinguido violinista D. Carlos Patti.

ANUNCIOS.

SERMONES DEL MES DE MARIA. POR D. MIGUEL Sanchez, Presbítero.—Esta segunda colección, de las tres que componen la obra, consta de dos tomos, y contiene cuarenta discursos, treinta y tres morales y dogmáticos, y siete panegíricos de la Santísima Virgen.

El primer tomo contiene 18 sermones, cuyos títulos son los siguientes:—Lo que es el mes de María.—Sus enemigos.—Dios Padre.—Los atributos de Dios.—La Creación.—La Divinidad de Jesús.—La Encarnación del Hijo de Dios.—La Redención.—El alma.—El materialismo.—Errores acerca del alma; frenología; espiritistas.—La resurrección de la carne.—El Juicio.—El Infierno.—El purgatorio.—La Gloria.—La Iglesia.—Naturaleza y autoridad de la Iglesia.—Unidad de la Iglesia.—Santidad de la Iglesia.

El segundo tomo contiene 18, a saber:—La Iglesia es católica.—La Iglesia es apostólica.—La Iglesia es Romana.—El Bautismo.—La Confirmación.—La Eucaristía.—El Examen de conciencia.—El dolor de los pecados.—La Confesión.—La satisfacción.—La Estricta unión.—El matrimonio.—Las indulgencias.

Discursos sermoados.—El Corazón de María.—El Corazón de Jesús.—Sermón de Comunión.—Sermón de la Concepción.—Sermón de la Asunción.—Sermón del Patrocinio.

Esta obra, además de ser un Sermónario completo para todo el año, está escrita con objeto de que pueda servir a los señores Sacerdotes en los ejercicios de oposición a los beneficios eclesiásticos, pues cada una de las materias están tratadas y desenvueltas con este objeto.

Los precios que señalamos a esta obra, atendiendo a la clase de papel y nuevos tipos que hemos empleado, son sumamente económicos, al alcance de todos.

Precios de los dos tomos: 20 rs. en Madrid y 24 en provincias, haciendo el pedido al administrador de La Regeneración.

(Núm. 123.—2.ª g.—2.ª p.)

EL SANTO JUBILEO DE 1865.

Breve instrucción sobre esta extraordinaria gracia Pontificia y el modo de ganarla (con licencia de la autoridad eclesiástica). Este libro se expende en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, a real, y sus productos se destinan al Asilo de arrendadas de El Buen Pastor de Cádiz.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Toledo, calle de Silva, núm. 47. Seis.

filosofía. Tal es el fenómeno intelectual que hoy se ofrece a nuestra contemplación: fenómeno por cierto más triste aún y más desconcertante que todos los demás, porque, bien mirado, es como un renacimiento de destrucción, y una consumación de las ruinas de la verdad: espectáculo a la vez doloroso que el predador quisiera, por esta lección de la verdad, y glorioso, a ejemplo de la destrucción, por esta lección de la gloria. Pero no hay remedio, para rematar cuanto me ha propuesto decir sobre el antagonismo de la ciencia negativa, o sea de la falsa ciencia, con la grandiosa afirmación cristiana y católica, tengo aún que mostrarnos en esta con-

filosofía la duda. ¿Qué es la duda? Es un estado subjetivo del alma suspensa entre la afirmación y la negación, en otros términos, es la carencia de certidumbre. Sembrando en el alma, hagase como se quiere para enlucirle y glorificarle, no es de otro sino la luz, el desmayo, la miseria: sólo la posesión plena y pacífica de la certidumbre acerca de los grandes problemas de la vida, es la suprema riqueza de nuestra inteligencia, como es también la soberana fuerza de nuestra voluntad: es la vida misma en su centro propio, respirando el aire de la verdad. Pero la duda no es sino pobreza; no es sino la pobreza; no es sino la pobreza, y algunas veces muerte. Por eso el hombre que la padece, si ya no lleva en sí la otra debilidad más honda del orgullo, lleva su miseria, y la hora de modo que aun que su genio no se muestre, va resonando siempre en su interior. El hombre enfermo del mal este de la duda, aun en medio de sus mayores gozos, no cesa de oír aquel triste suspiro que el alma, grande siempre aun en medio de su miseria, lanza noche y día hacia la verdad, cuya hermosura percibe aun tan lejana ausencia de sí; pero jamás le ocurre preñarse de su enfermedad, cual lo pudiera de un triunfo o de un blason, ni envolverse como un pobre orgulloso en el fausto de su miseria.

No así el escepticismo; pues si bien este sistema supone la duda, distingue profundamente de ella en ser para el alma, no ya sólo el mero hecho de la carencia de certidumbre, sino toda una filosofía, toda una sistematización de esta carencia. El escepticismo no solamente no lleva a su miseria, sino que su primer acto y mayor mal es embalsamar el alma, crear que le perdure, y su primera ambición es comunicarla a los demás la llegada que le trae. De aquí que por lo común aspire a fundar escuela, le guste catatru y fingiendo en pedestal de su gloria, se lance a dar como riqueza del mundo espíritu la infirmitad del pensamiento humano, y haga de su propia duda su sabiduría más preciosa y su más alta filosofía.

Tal es el fenómeno intelectual que hoy se ofrece a nuestra contemplación: fenómeno por cierto más triste aún y más desconcertante que todos los demás, porque, bien mirado, es como un renacimiento de destrucción, y una consumación de las ruinas de la verdad: espectáculo a la vez doloroso que el predador quisiera, por esta lección de la verdad, y glorioso, a ejemplo de la destrucción, por esta lección de la gloria. Pero no hay remedio, para rematar cuanto me ha propuesto decir sobre el antagonismo de la ciencia negativa, o sea de la falsa ciencia, con la grandiosa afirmación cristiana y católica, tengo aún que mostrarnos en esta con-

filosofía la duda. ¿Qué es la duda? Es un estado subjetivo del alma suspensa entre la afirmación y la negación, en otros términos, es la carencia de certidumbre. Sembrando en el alma, hagase como se quiere para enlucirle y glorificarle, no es de otro sino la luz, el desmayo, la miseria: sólo la posesión plena y pacífica de la certidumbre acerca de los grandes problemas de la vida, es la suprema riqueza de nuestra inteligencia, como es también la soberana fuerza de nuestra voluntad: es la vida misma en su centro propio, respirando el aire de la verdad. Pero la duda no es sino pobreza; no es sino la pobreza; no es sino la pobreza, y algunas veces muerte. Por eso el hombre que la padece, si ya no lleva en sí la otra debilidad más honda del orgullo, lleva su miseria, y la hora de modo que aun que su genio no se muestre, va resonando siempre en su interior. El hombre enfermo del mal este de la duda, aun en medio de sus mayores gozos, no cesa de oír aquel triste suspiro que el alma, grande siempre aun en medio de su miseria, lanza noche y día hacia la verdad, cuya hermosura percibe aun tan lejana ausencia de sí; pero jamás le ocurre preñarse de su enfermedad, cual lo pudiera de un triunfo o de un blason, ni envolverse como un pobre orgulloso en el fausto de su miseria.

No así el escepticismo; pues si bien este sistema supone la duda, distingue profundamente de ella en ser para el alma, no ya sólo el mero hecho de la carencia de certidumbre, sino toda una filosofía, toda una sistematización de esta carencia. El escepticismo no solamente no lleva a su miseria, sino que su primer acto y mayor mal es embalsamar el alma, crear que le perdure, y su primera ambición es comunicarla a los demás la llegada que le trae. De aquí que por lo común aspire a fundar escuela, le guste catatru y fingiendo en pedestal de su gloria, se lance a dar como riqueza del mundo espíritu la infirmitad del pensamiento humano, y haga de su propia duda su sabiduría más preciosa y su más alta filosofía.

Tal es el fenómeno intelectual que hoy se ofrece a nuestra contemplación: fenómeno por cierto más triste aún y más desconcertante que todos los demás, porque, bien mirado, es como un renacimiento de destrucción, y una consumación de las ruinas de la verdad: espectáculo a la vez doloroso que el predador quisiera, por esta lección de la verdad, y glorioso, a ejemplo de la destrucción, por esta lección de la gloria. Pero no hay remedio, para rematar cuanto me ha propuesto decir sobre el antagonismo de la ciencia negativa, o sea de la falsa ciencia, con la grandiosa afirmación cristiana y católica, tengo aún que mostrarnos en esta con-

filosofía la duda. ¿Qué es la duda? Es un estado subjetivo del alma suspensa entre la afirmación y la negación, en otros términos, es la carencia de certidumbre. Sembrando en el alma, hagase como se quiere para enlucirle y glorificarle, no es de otro sino la luz, el desmayo, la miseria: sólo la posesión plena y pacífica de la certidumbre acerca de los grandes problemas de la vida, es la suprema riqueza de nuestra inteligencia, como es también la soberana fuerza de nuestra voluntad: es la vida misma en su centro propio, respirando el aire de la verdad. Pero la duda no es sino pobreza; no es sino la pobreza; no es sino la pobreza, y algunas veces muerte. Por eso el hombre que la padece, si ya no lleva en sí la otra debilidad más honda del orgullo, lleva su miseria, y la hora de modo que aun que su genio no se muestre, va resonando siempre en su interior. El hombre enfermo del mal este de la duda, aun en medio de sus mayores gozos, no cesa de oír aquel triste suspiro que el alma, grande siempre aun en medio de su miseria, lanza noche y día hacia la verdad, cuya hermosura percibe aun tan lejana ausencia de sí; pero jamás le ocurre preñarse de su enfermedad, cual lo pudiera de un triunfo o de un blason, ni envolverse como un pobre orgulloso en el fausto de su miseria.

No así el escepticismo; pues si bien este sistema supone la duda, distingue profundamente de ella en ser para el alma, no ya sólo el mero hecho de la carencia de certidumbre, sino toda una filosofía, toda una sistematización de esta carencia. El escepticismo no solamente no lleva a su miseria, sino que su primer acto y mayor mal es embalsamar el alma, crear que le perdure, y su primera ambición es comunicarla a los demás la llegada que le trae. De aquí que por lo común aspire a fundar escuela, le guste catatru y fingiendo en pedestal de su gloria, se lance a dar como riqueza del mundo espíritu la infirmitad del pensamiento humano, y haga de su propia duda su sabiduría más preciosa y su más alta filosofía.

Tal es el fenómeno intelectual que hoy se ofrece a nuestra contemplación: fenómeno por cierto más triste aún y más desconcertante que todos los demás, porque, bien mirado, es como un renacimiento de destrucción, y una consumación de las ruinas de la verdad: espectáculo a la vez doloroso que el predador quisiera, por esta lección de la verdad, y glorioso, a ejemplo de la destrucción, por esta lección de la gloria. Pero no hay remedio, para rematar cuanto me ha propuesto decir sobre el antagonismo de la ciencia negativa, o sea de la falsa ciencia, con la grandiosa afirmación cristiana y católica, tengo aún que mostrarnos en esta con-

filosofía la duda. ¿Qué es la duda? Es un estado subjetivo del alma suspensa entre la afirmación y la negación, en otros términos, es la carencia de certidumbre. Sembrando en el alma, hagase como se quiere para enlucirle y glorificarle, no es de otro sino la luz, el desmayo, la miseria: sólo la posesión plena y pacífica de la certidumbre acerca de los grandes problemas de la vida, es la suprema riqueza de nuestra inteligencia, como es también la soberana fuerza de nuestra voluntad: es la vida misma en su centro propio, respirando el aire de la verdad. Pero la duda no es sino pobreza; no es sino la pobreza; no es sino la pobreza, y algunas veces muerte. Por eso el hombre que la padece, si ya no lleva en sí la otra debilidad más honda del orgullo, lleva su miseria, y la hora de modo que aun que su genio no se muestre, va resonando siempre en su interior. El hombre enfermo del mal este de la duda, aun en medio de sus mayores gozos, no cesa de oír aquel triste suspiro que el alma, grande siempre aun en medio de su miseria, lanza noche y día hacia la verdad, cuya hermosura percibe aun tan lejana ausencia de sí; pero jamás le ocurre preñarse de su enfermedad, cual lo pudiera de un triunfo o de un blason, ni envolverse como un pobre orgulloso en el fausto de su miseria.

No así el escepticismo; pues si bien este sistema supone la duda, distingue profundamente de ella en ser para el alma, no ya sólo el mero hecho de la carencia de certidumbre, sino toda una filosofía, toda una sistematización de esta carencia. El escepticismo no solamente no lleva a su miseria, sino que su primer acto y mayor mal es embalsamar el alma, crear que le perdure, y su primera ambición es comunicarla a los demás la llegada que le trae. De aquí que por lo común aspire a fundar escuela, le guste catatru y fingiendo en pedestal de su gloria, se lance a dar como riqueza del mundo espíritu la infirmitad del pensamiento humano, y haga de su propia duda su sabiduría más preciosa y su más alta filosofía.

Tal es el fenómeno intelectual que hoy se ofrece a nuestra contemplación: fenómeno por cierto más triste aún y más desconcertante que todos los demás, porque, bien mirado, es como un renacimiento de destrucción, y una consumación de las ruinas de la verdad: espectáculo a la vez doloroso que el predador quisiera, por esta lección de la verdad, y glorioso, a ejemplo de la destrucción, por esta lección de la gloria. Pero no hay remedio, para rematar cuanto me ha propuesto decir sobre el antagonismo de la ciencia negativa, o sea de la falsa ciencia, con la grandiosa afirmación cristiana y católica, tengo aún que mostrarnos en esta con-

filosofía la duda. ¿Qué es la duda? Es un estado subjetivo del alma suspensa entre la afirmación y la negación, en otros términos, es la carencia de certidumbre. Sembrando en el alma, hagase como se quiere para enlucirle y glorificarle, no es de otro sino la luz, el desmayo, la miseria: sólo la posesión plena y pacífica de la certidumbre acerca de los grandes problemas de la vida, es la suprema riqueza de nuestra inteligencia, como es también la soberana fuerza de nuestra voluntad: es la vida misma en su centro propio, respirando el aire de la verdad. Pero la duda no es sino pobreza; no es sino la pobreza; no es sino la pobreza, y algunas veces muerte. Por eso el hombre que la padece, si ya no lleva en sí la otra debilidad más honda del orgullo, lleva su miseria, y la hora de modo que aun que su genio no se muestre, va resonando siempre en su interior. El hombre enfermo del mal este de la duda, aun en medio de sus mayores gozos, no cesa de oír aquel triste suspiro que el alma, grande siempre aun en medio de su miseria, lanza noche y día hacia la verdad, cuya hermosura percibe aun tan lejana ausencia de sí; pero jamás le ocurre preñarse de su enfermedad, cual lo pudiera de un triunfo o de un blason, ni envolverse como un pobre orgulloso en el fausto de su miseria.

No así el escepticismo; pues si bien este sistema supone la duda, distingue profundamente de ella en ser para el alma, no ya sólo el mero hecho de la carencia de certidumbre, sino toda una filosofía, toda una sistematización de esta carencia. El escepticismo no solamente no lleva a su miseria, sino que su primer acto y mayor mal es embalsamar el alma, crear que le perdure, y su primera ambición es comunicarla a los demás la llegada que le trae. De aquí que por lo común aspire a fundar escuela, le guste catatru y fingiendo en pedestal de su gloria, se lance a dar como riqueza del mundo espíritu la infirmitad del pensamiento humano, y haga de su propia duda su sabiduría más preciosa y su más alta filosofía.

Tal es el fenómeno intelectual que hoy se ofrece a nuestra contemplación: fenómeno por cierto más triste aún y más desconcertante que todos los demás, porque, bien mirado, es como un renacimiento de destrucción, y una consumación de las ruinas de la verdad: espectáculo a la vez doloroso que el predador quisiera, por esta lección de la verdad, y glorioso, a ejemplo de la destrucción, por esta lección de la gloria. Pero no hay remedio, para rematar cuanto me ha propuesto decir sobre el antagonismo de la ciencia negativa, o sea de la falsa ciencia, con la grandiosa afirmación cristiana y católica, tengo aún que mostrarnos en esta con-

filosofía la duda. ¿Qué es la duda? Es un estado subjetivo del alma suspensa entre la afirmación y la negación, en otros términos, es la carencia de certidumbre. Sembrando en el alma, hagase como se quiere para enlucirle y glorificarle, no es de otro sino la luz, el desmayo, la miseria: sólo la posesión plena y pacífica de la certidumbre acerca de los grandes problemas de la vida, es la suprema riqueza de nuestra inteligencia, como es también la soberana fuerza de nuestra voluntad: es la vida misma en su centro propio, respirando el aire de la verdad. Pero la duda no es sino pobreza; no es sino la pobreza; no es sino la pobreza, y algunas veces muerte. Por eso el hombre que la padece, si ya no lleva en sí la otra debilidad más honda del orgullo, lleva su miseria, y la hora de modo que aun que su genio no se muestre, va resonando siempre en su interior. El hombre enfermo del mal este de la duda, aun en medio de sus mayores gozos, no cesa de oír aquel triste suspiro que el alma, grande siempre aun en medio de su miseria, lanza noche y día hacia la verdad, cuya hermosura percibe aun tan lejana ausencia de sí; pero jamás le ocurre preñarse de su enfermedad, cual lo pudiera de un triunfo o de un blason, ni envolverse como un pobre orgulloso en el fausto de su miseria.

No así el escepticismo; pues si bien este sistema supone la duda, distingue profundamente de ella en ser para el alma, no ya sólo el mero hecho de la carencia de certidumbre, sino toda una filosofía, toda una sistematización de esta carencia. El escepticismo no solamente no lleva a su miseria, sino que su primer acto y mayor mal es embalsamar el alma, crear que le perdure, y su primera ambición es comunicarla a los demás la llegada que le trae. De aquí que por lo común aspire a fundar escuela, le guste catatru y fingiendo en pedestal de su gloria, se lance a dar como riqueza del mundo espíritu la infirmitad del pensamiento humano, y haga de su propia duda su sabiduría más preciosa y su más alta filosofía.

Tal es el fenómeno intelectual que hoy se ofrece a nuestra contemplación: fenómeno por cierto más triste aún y más desconcertante que todos los demás, porque, bien mirado, es como un renacimiento de destrucción, y una consumación de las ruinas de la verdad: espectáculo a la vez doloroso que el predador quisiera, por esta lección de la verdad, y glorioso, a ejemplo de la destrucción, por esta lección de la gloria. Pero no hay remedio, para rematar cuanto me ha propuesto decir sobre el antagonismo de la ciencia negativa, o sea de la falsa ciencia, con la grandiosa afirmación cristiana y católica, tengo aún que mostrarnos en esta con-

filosofía la duda. ¿Qué es la duda? Es un estado subjetivo del alma suspensa entre la afirmación y la negación, en otros términos, es la carencia de certidumbre. Sembrando en el alma, hagase como se quiere para enlucirle y glorificarle, no es de otro sino la luz, el desmayo, la miseria: sólo la posesión plena y pacífica de la certidumbre acerca de los grandes problemas de la vida, es la suprema riqueza de nuestra inteligencia, como es también la soberana fuerza de nuestra voluntad: es la vida misma en su centro propio, respirando el aire de la verdad. Pero la duda no es sino pobreza; no es sino la pobreza; no es sino la pobreza, y algunas veces muerte. Por eso el hombre que la padece, si ya no lleva en sí la otra debilidad más honda del orgullo, lleva su miseria, y la hora de modo que aun que su genio no se muestre, va resonando siempre en su interior. El hombre enfermo del mal este de la duda, aun en medio de sus mayores gozos, no cesa de oír aquel triste suspiro que el alma, grande siempre aun en medio de su miseria, lanza noche y día hacia la verdad, cuya hermosura percibe aun tan lejana ausencia de sí; pero jamás le ocurre preñarse de su enfermedad, cual lo pudiera de un triunfo o de un blason, ni envolverse como un pobre orgulloso en el fausto de su miseria.

No así el escepticismo; pues si bien este sistema supone la duda, distingue profundamente de ella en ser para el alma, no ya sólo el mero hecho de la carencia de certidumbre, sino toda una filosofía, toda una sistematización de esta carencia. El escepticismo no solamente no lleva a su miseria, sino que su primer acto y mayor mal es embalsamar el alma, crear que le perdure, y su primera ambición es comunicarla a los demás la llegada que le trae. De aquí que por lo común aspire a fundar escuela, le guste catatru y fingiendo en pedestal de su gloria, se lance a dar como riqueza del mundo espíritu la infirmitad del pensamiento humano, y haga de su propia duda su sabiduría más preciosa y su más alta filosofía.

Tal es el fenómeno intelectual que hoy se ofrece a nuestra contemplación: fenómeno por cierto más triste aún y más desconcertante que todos los demás, porque, bien mirado, es como un renacimiento de destrucción, y una consumación de las ruinas de la verdad: espectáculo a la vez doloroso que el predador quisiera, por esta lección de la verdad, y glorioso, a ejemplo de la destrucción, por esta lección de la gloria. Pero no hay remedio, para rematar cuanto me ha propuesto decir sobre el antagonismo de la ciencia negativa, o sea de la falsa ciencia, con la grandiosa afirmación cristiana y católica, tengo aún que mostrarnos en esta con-

filosofía la duda. ¿Qué es la duda? Es un estado subjetivo del alma suspensa entre la afirmación y la negación, en otros términos, es la carencia de certidumbre. Sembrando en el alma, hagase como se quiere para enlucirle y glorificarle, no es de otro sino la luz, el desmayo, la miseria: sólo la posesión plena y pacífica de la certidumbre acerca de los grandes problemas de la vida, es la suprema riqueza de nuestra inteligencia, como es también la soberana fuerza de nuestra voluntad: es la vida misma en su centro propio, respirando el aire de la verdad. Pero la duda no es sino pobreza; no es sino la pobreza; no es sino la pobreza, y algunas veces muerte. Por eso el hombre que la padece, si ya no lleva en sí la otra debilidad más honda del orgullo, lleva su miseria, y la hora de modo que aun que su genio no se muestre, va resonando siempre en su interior. El hombre enfermo del mal este de la duda, aun en medio de sus mayores gozos, no cesa de oír aquel triste suspiro que el alma, grande siempre aun en medio de su miseria, lanza noche y día hacia la verdad, cuya hermosura percibe aun tan lejana ausencia de sí; pero jamás le ocurre preñarse de su enfermedad, cual lo pudiera de un triunfo o de un blason, ni envolverse como un pobre orgulloso en el fausto de su miseria.

No así el escepticismo; pues si bien este sistema supone la duda, distingue profundamente de ella en ser para el alma, no ya sólo el mero hecho de la carencia de certidumbre, sino toda una filosofía, toda una sistematización de esta carencia. El escepticismo no solamente no lleva a su miseria, sino que su primer acto y mayor mal es embalsamar el alma, crear que le perdure, y su primera ambición es comunicarla a los demás la llegada que le trae. De